



Center *for* Research Libraries
GLOBAL RESOURCES NETWORK

The Center for Research Libraries scans to provide digital delivery of its holdings. In some cases problems with the quality of the original document or microfilm reproduction may result in a lower quality scan, but it will be legible. In some cases pages may be damaged or missing. Files include OCR (machine searchable text) when the quality of the scan and the language or format of the text allows.

If preferred, you may request a loan by contacting Center for Research Libraries through your Interlibrary Loan Office.

Rights and usage

Materials digitized by the Center for Research Libraries are intended for the personal educational and research use of students, scholars, and other researchers of the CRL member community. Copyrighted images and texts may not be reproduced, displayed, distributed, broadcast, or downloaded for other purposes without the expressed, written permission of the copyright owner.

Center for Research Libraries

Identifier: 199d4682-15a5-4f00-920a-6da7bb4633fd

Range: Scans 001 - 044

Downloaded on: 2022-05-25 13:13:24

DESPATCH FROM HER MAJESTY'S MINISTER AT MADRID,

TRANSMITTING COPIES OF THE

DECREES

SIGNED BY

THE QUEEN OF SPAIN,

ON THE 22ND OF MARCH, 1854,

RESPECTING

SLAVERY

IN THE

ISLAND OF CUBA.

Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Majesty.
1854.

LONDON:
PRINTED BY HARRISON AND SONS.

Despatch from Lord Howden, Her Majesty's Minister at Madrid, transmitting copies of the Decrees signed by the Queen of Spain on the 22nd of March, 1854, providing for the Restriction of Slave Labour to Agricultural Purposes; the Protection of Free Labourers; and the Registration of Slaves; in the Island of Cuba.

Lord Howden to the Earl of Clarendon.—(Received April 21.)

(Extract.)

Madrid, April 13, 1854.

I HAVE the honour to transmit to your Lordship by this messenger copy and translation of a most important document relating to slavery in the Island of Cuba, which was published in the "Gazette" of this morning.

The chief points are the following:

A determination, publicly expressed, to put down the Slave Trade, and to keep faith with Great Britain.

An endeavour to force the whole slave population of the island into works of agriculture, establishing high taxes on those retained for household purposes.

The organization of a system of colonization for Spaniards, Yucatanese, and Chinese, defining their obligations and rights.

And, finally, the compulsory registering of all the slaves in the island at this moment, so that any negro (excepting those subsequently born) who is hereafter unregistered, and who does not carry on him a copy of the register, will be considered as unduly introduced, and declared *ipso facto* free.

Your Lordship will see at once two things: the great advantage of such a measure if properly carried out, and the great difficulty to which it will give rise at the moment of registering with regard to negroes who will be claimed as legal property, and who yet have been fraudulently introduced since the conclusion of Treaties with Spain.

Inclosure.

Exposicion à Su Magestad.

Señora,

UNA de las mas graves necesidades que sufre hoy la Isla de Cuba es la escasez de trabajadores. De ella se resiente ya la agricultura: en las transacciones comerciales se empiezan á notar sus efectos; y si no se acude á remediarla oportunamente, no tardarán en disminuirse y aun en agotarse los ricos tesoros que encierra aquella fértil isla. El Gobierno ha estudiado detenidamente las causas del mal; y para removerlas ofrece á vuestra Magestad un sistema de medidas que juzga eficaces, si, como es de esperar, hay por parte de las Autoridades locales celo y perseverancia en su ejecucion.

No se oculta á la alta penetracion de vuestra Magestad que el origen de la escasez que se deplora, está por una parte en la existencia y necesidad de la esclavitud, y por otra en los Tratados vigentes para la supresion de la trata. Las Antillas parecen condenadas por la Providencia á no dar muestras de su fecundidad sino á beneficio de aquella institucion y á costa de la raza sobre quien pesa. De aquí ha resultado para la Isla de Cuba una situacion social y económica, que aunque

excepcional y anómala, es preciso mantenerla con todos sus inconvenientes, porque del intento de regularizarla por el tipo de las naciones Europeas, surgirían mayores daños para el Estado y aun para la misma raza desheredada de la libertad civil.

De la necesidad de mantener la esclavitud en aquellas regiones se infería naturalmente la conveniencia de permitir en ciertos casos la introducción de nuevos esclavos; pero como los tratados internacionales y las leyes Españolas la prohíben y penan rigurosamente, ha faltado á la esclavitud este medio eficaz de conservación, al paso que el desarrollo y fomento de la agricultura la han hecho cada día mas necesaria. Cualquiera que sea sin embargo la calificación que estos tratados merezcan, el Gobierno debe cumplirlos como lo exigen el honor y la dignidad de la nación, considerando, que aunque sean en parte causa del daño que hoy se lamenta, no está en su arbitrio el hacerla desaparecer, así como no le sería moralmente posible tampoco abolir la esclavitud.

Prescindiendo, pues, por irremediables, de estas dos causas primeras y fundamentales de la actual escasez, el Gobierno ha examinado maduramente las inmediatas, y cree haberlas encontrado :

1. En la costumbre de dedicar al servicio doméstico y otras ocupaciones, en que podrían emplearse hombres blancos y libres, los esclavos, que faltan á la agricultura y á las industrias, en que el trabajo de los naturales y Europeos no puede competir con el de los Africanos.
2. En no haberse cuidado los propietarios tanto como debieran de la reproducción de la raza esclava, con la esperanza de que las introducciones clandestinas de negros bozales suplirían su descuido.
3. En la escasez de trabajadores y menestrales blancos capaces de dedicarse á multitud de oficios mecánicos para los cuales son innecesarios los negros.
4. En no tener la propiedad sobre los esclavos legítimos las garantías y seguridades indispensables, á consecuencia de las cuestiones que suscita diariamente con una nación poderosa la inteligencia y aplicación de los Tratados vigentes sobre la supresión de la trata.

Los esclavos que hoy existen en la Isla de Cuba bastarían para todas las necesidades de la agricultura, no obstante las pérdidas que por enfermedades recientes han experimentado, si un número considerable de ellos no estuviese destinado dentro de las poblaciones á servicios que podrían desempeñar tan bien ó mejor trabajadores libres. Esta circunstancia hace patente la conveniencia de sacar la población esclava de las ciudades y villas, dedicándola en el campo á las faenas del cultivo. Para lograrlo dispuso ya vuestra Magestad en 1844 la imposición de un derecho de capitación sobre los esclavos destinados al servicio doméstico; pero esta medida no ha producido el efecto deseado: primero, porque excluidos del impuesto todos los esclavos que se dedican á industrias en que se podrían emplear hombres libres, queda limitada su influencia á un número muy reducido de individuos, y precisamente á aquellos que por la índole de sus ocupaciones ha de ser mas difícil atraer hácia la agricultura; y segundo, porque no excediendo la capitación de un peso ó poco mas por individuo, no ha sido estímulo suficiente para que los Cubanos abandonen la inveterada costumbre de hacerse servir por esclavos.

Para lograr pues el fin apetecido será necesario extender el impuesto á todos los esclavos que no estén dedicados habitualmente á los servicios de la agricultura; esto es, á los que no tengan su residencia permanente en las fincas ó establecimientos rurales, y aumentar dicho impuesto gradualmente en proporción á la riqueza de cada propietario, adoptando como signo de ella el número de esclavos que tengan á su servicio, y fijando sin embargo un prudente límite al aumento proporcional, á fin de no confundir los caprichos del lujo con las verdaderas necesidades de la industria.

Otro estímulo mas eficaz aun puede ofrecer vuestra Magestad con el mismo objeto á los propietarios de esclavos. Págame hoy por la venta de estos un derecho de alcabala, que consiste en el 6 por 100 del precio estipulado. Exímase de este derecho á los esclavos que se vendan ó enagenen con destino á residir ó servir en las fincas ó establecimientos agrícolas, exigiéndose doble á los que teniendo su residencia en dichos establecimientos, sean enagenados con destino á servir ó residir en las poblaciones, y ninguna industria obtendrá con mas abundancia y ventaja que la agricultura los brazos necesarios para su conservación y

fomento. Si estas medidas no bastaran para atraer hácia los campos la poblacion esclava, dificilmente pudieran adoptarse otras indirectas que prometiesen mejores resultados.

Pero aun cuando la agricultura y la industria siguieran creciendo y desarrollandose en la Isla de Cuba en la misma proporcion que hasta ahora, todavía cree el Gobierno que los esclavos existentes hoy bastarian para todos los servicios en que no pueden ser fácilmente reemplazados por trabajadores libres, si se cuidara y favoreciera oportunamente su reproduccion.

Las medidas que con tal objeto puede adoptar vuestra Magestad son tambien indirectas y de resultado no inmediato, pero de éxito seguro. Redúcense á ofrecer estímulos á los propietarios, á fin de que promoviendo los matrimonios entre sus esclavos, fomenten por su propio interés la reproduccion de esta raza indispensable. Para conseguirlo se deberia destinar el producto íntegro de la capitacion antes mencionada á la adjudicacion de tres premios anuales; uno á favor del propietario cuyos esclavos hayan tenido mayor número de hijos legítimos ó legitimados; otro á favor del que posea mayor número de mugeres esclavas proporcionalmente al de varones, y otro para el que cuide con mas esmero y mejor éxito de la salud y conservacion de sus esclavos. Se deberia asimismo eximir del tributo de capitacion á las esclavas, á sus hijos menores de 12 años, y á los esclavos casados que tengan cierto número de hijos.

Convendria por último eximir de toda alcabala las ventas de esclavos que se verifiquen por razon de matrimonio en los casos en que están autorizadas como forzosas, y las de los hijos de los esclavos cuando salgan por primera vez del dominio del dueño en cuyo poder nacieron. Con tales estímulos, y el convencimiento de que en adelante no habrá mas introducciones clandestinas de negros bozales, porque se disminuirá cuando menos el interés fabuloso que las sostiene, no solamente los labradores y fabricantes cuidarán con mas esmero de la reproduccion de sus esclavos, sino que se dedicarán especialmente á ella grandes capitales, como sucede en otros países, donde á beneficio de estas especulaciones, crece diariamente la poblacion esclava sin el alimento de la importacion fraudulenta de Africanos.

Mas á pesar de lo dicho anteriormente, no desconoce el Gobierno que la escasez de trabajadores y menestrales libres, ó mas bien la falta de una clase numerosa de donde estos salgan, ha debido contribuir en gran manera á que todos los servicios mecánicos se desempeñen por esclavos. Así es que para facilitar el efecto de las medidas que tienen por objeto promover dentro de las poblaciones el reemplazo de los trabajadores esclavos con los libres, y para remediar inmediatamente en lo posible la actual escasez de brazos, es indispensable autorizar la inmigracion de colonos blancos Españoles ó extranjeros, con cuyo auxilio podrá formarse en la Isla de Cuba la clase libre y trabajadora que falta.

Los ensayos hechos hasta el dia justifican la eficacia de este remedio; mas para aplicarlo con la extension conveniente es indispensable determinar las condiciones con que ha de permitirse la introduccion de colonos, y fijar las relaciones de estos con sus patronos en la parte que puedan afectar al interés público y á la competencia de la Administracion.

El Gobernador Capitan-General de la Isla de Cuba, celoso por el servicio de vuestra Magestad, y creyendo urgentísima la necesidad de brazos, publicó una ordenanza autorizando por dos años la libre importacion de colonos Españoles, Chinos ó Yucatecas, y dando reglas para verificarla, asi como para determinar los derechos recíprocos de estos y de los patronos. Pero considerando el Gobierno la importancia y gravedad del asunto, ha juzgado indispensable, al revisar aquellas disposiciones, someterlas en forma de Decreto á la sancion de vuestra Magestad. Sus bases principales son: libertad en la introduccion de colonos, á fin de que la concurrencia produzca la abundancia del artículo apetecido, y esta, la baja en el precio del trabajo; condiciones generales para evitar que los colonos sean víctimas por su ignorancia de la codicia de los especuladores; facultad en el Gobierno para imponer condiciones especiales con el mismo objeto á los introductores, segun la nacionalidad, número y circunstancias de los colonos que hayan de ser introducidos en cada expedicion; libertad dentro de los límites de la ley para fijar las condiciones particulares de los contratos con los colonos, siempre que estos se otorguen de manera que por ambiguos, oscuros, o incompletos no puedan dar lugar á cuestiones de difícil solucion; establecimiento de un protectorado confiado á la autoridad política que decida *ex æquo et bono* todas las cuestiones que se susciten entre los colonos y los patronos, y sean susceptibles

de este procedimiento; fijacion de los derechos civiles mas esenciales de los colonos y de sus familias, y que deben respetarse en los contratos que con ellos se celebren; facultad de los colonos y de los patronos para rescindir estos contratos en épocas determinadas, ó por razon de matrimonio, ó con indemnizacion prévia, á fin de que la condicion de los primeros no degeneren en esclavitud en unos casos, ó no sea peor en otros, que la de los mismos esclavos; medidas protectoras de la salud y la vida de los colonos para evitar que la codicia de algun patrono ponga en peligro una ú otra, y declaracion de una jurisdiccion disciplinar atribuida á los mismos patronos para corregir á sus colonos por las faltas que cometan, y que por su levedad puedan sustraerse al conocimiento de los tribunales. Sin embargo, en todas estas disposiciones se ha abstenido cuidadosamente el Gobierno de oponer el menor obstáculo á la libre contratacion de los particulares; y si ha fijado entre los colonos y los patronos algunas obligaciones y derechos recíprocos, independientes de los contratos, no han sido mas que aquellos que interesan á la moral, á la religion ó al Estado.

Para asegurar en fin todos los derechos adquiridos por los dueños de esclavos, y acabar con las esperanzas ilegítimas, que tanto han contribuido á la disminucion de la raza esclava, es indispensable poner término con medidas eficaces á la eterna cuestion de la trata. El Gobierno está resuelto á hacer cumplir los Tratados solemnes que estipuló con Inglaterra, pero no propondrá á vuestra Magestad para asegurar su observancia ninguna medida que relaje en lo mas mínimo la severidad de la disciplina, que es garantía y consecuencia forzosa de la esclavitud. El temor de que se adopten medidas de esta especie en contravencion á la Ley Penal de 1845, que prohíbe hacer investigaciones dentro de las fincas para averiguar la procedencia de los esclavos existentes en ellas, si puede producir el bien de retraer á muchos del comercio ilícito de negros Bozales, lleva consigo el grave mal de inspirar profunda inseguridad é inquietud á los propietarios legítimos. Para concluir de una vez tantos temores y peligros, es menester que cesen las quejas y reclamaciones del Gobierno de la Gran Bretaña, que en uso del derecho que le dan los Tratados, vigila estrechamente su cumplimiento, y esto no se conseguirá sin extinguir radicalmente la trata.

El medio que para lograrlo propone el Gobierno á vuestra Magestad tiene en su concepto todas las ventajas que puedan apetecerse, pues siendo su eficacia incuestionable, y su ejecucion facilísima, asegura y garantiza todos los derechos existentes relativos á la esclavitud. Abriendo en cada capital de Gobierno ó tenencia de Gobierno un registro donde se inscriban y filíen todos los esclavos que hoy existen en la isla; cerrando definitivamente este registro para toda nueva inscripcion luego que haya trascurrido el tiempo indispensable para que ningun propietario deje de inscribir voluntariamente á sus esclavos, y considerando manumitidos y libres á todos los hombres de color que en adelante no aparezcan inscritos y filiados con las excepciones convenientes en favor de los recién nacidos, los fugitivos y ausentes durante el plazo para la inscripcion, y de aquellos cuya condicion se controvierta ante los tribunales, no habrá en lo sucesivo mas esclavos que los actuales y sus descendientes; habrá un signo exterior visible é incuestionable para distinguirlos de los hombres libres; y si todavía se introdujesen clandestinamente algunos negros Bozales, sería imposible servirse de ellos como esclavos sin exponerse al grave riesgo de perderlos la primera vez que fuesen encontrados sin llevar consigo el testimonio de su inscripcion en el registro civil. Este peligro hará desaparecer necesariamente el estímulo de grandes ganancias, que es lo que mantiene aun aquel tráfico ilícito, á pesar de la persecucion.

Los negros introducidos fraudulentamente valen hoy lo mismo que los esclavos legítimos, una vez desembarcados y repartidos en las fincas, porque ni unos ni otros pueden ser objeto de pesquisa legal, y porque en todo caso es fácil dejar sin efecto cualquiera investigacion que se haga acerca de ellos. Pero establecido y cerrado el registro, será tan segura la propiedad de los verdaderos esclavos, como efímera y aventurada la que se pretenda ejercer sobre los que no lo sean: esta diferencia producirá cuando menos otra muy considerable entre el valor de unos y otros; y la consecuencia de toda será que los empresarios negreros, no hallando suficientemente compensado el riesgo que corren con la ganancia que obtengan, abandonarán para siempre tan indigno tráfico.

Tambien contribuirá en gran manera á asegurar la propiedad sobre los esclavos, y á impedir los fraudes que suelen cometerse en las transacciones que les conciernen la obligacion que se impone á los dueños de hacer anotar en el

registro todos los actos y contratos que afectan á la condicion de los mismos esclavos ó al dominio que se ejerce sobre ellos. Asegurando el cumplimiento de esta formalidad con la declaracion de que los actos y contratos que carezcan de ella no surtirán efecto en cuanto al tercero que nó haya intervenido en los mismos ninguno podrá enagenar esclavos ajenos, ó como libres de todo gravámen los coartados, ó cometer otro fraude de la misma especie.

Mas siendo de tanta trascendencia las inscripciones y anotaciones que se hagan en los registros, es indispensable asegurar por todos los medios posibles la responsabilidad de los funcionarios que han de tenerlos á su cargo, y la exactitud, claridad y legitimidad de los asientos. Con este objeto se proponen á vuestra Magestad algunas reglas de organizacion y procedimiento, que deberán completarse con las disposiciones reglamentarias que adopte la primera autoridad de la isla.

Tales son, Señora, los principales fundamentos de los tres proyectos de Decreto que el Presidente de vuestro Consejo de Ministros tiene la honra de someter á su real aprobacion. Si vuestra Magestad se digna otorgársela, le deberán sus pueblos de las Antillas una de las mejoras mas importantes, y de las reformas mas trascendentales para su conservacion, prosperidad y fomento.

Madrid, 22 de Marzo de 1854.

Señora, al Real pie de vuestra Magestad,

(Firmado) EL CONDE DE SAN LUIS.

REALES DECRETOS.

En vista de las razones que me ha expuesto mi Presidente del Consejo de Ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente :

ART I. Pagarán derecho de capitacion todos los esclavos residentes en la Isla de Cuba que no tengan su domicilio permanente en las fincas ó establecimientos agrícolas, salvas las excepciones que se establecerán después.

II. Los dueños de esclavos sujetos á capitacion, pagarán anualmente, en lugar de la establecida por Real Orden de 29 de Julio de 1844, la siguiente : por el primer esclavo 2 pesos, por el segundo 3 pesos, por el tercero 4 pesos, y en la misma proporcion por cada uno que se aumente la cantidad que corresponda al anterior, y un peso mas.

El que poseyere 15 esclavos, después de satisfacer la cantidad que le corresponda con arreglo á lo dispuesto en el párrafo anterior, pagará 8 pesos solamente por cada uno de los que tuviere ó aumentare sobre dicho número.

III. No se exigirá capitacion alguna por las esclavas, ni por sus hijos menores de 12 años.

IV. Los esclavos casados, mientras vivan en compañía de sus mugeres, y tengan hijos vivos de ellas, pagarán 2 pesos anuales solamente, cualquiera que sea el número de los que tenga su dueño, y no serán contados para hacer el ajuste de la capitacion que deba exigirse por los demás esclavos de la misma pertenencia.

Si llegase á cuatro el número de los hijos, quedará exento el esclavo su padre de toda capitacion, aunque quede viudo, siempre que los hijos lleguen á cumplir 12 años.

V. El derecho de capitacion se exigirá á los propietarios por cuartas partes y trimestres adelantados, debiendo abonarse el primero al vencimiento del primer plazo de los señalados para la exaccion del derecho de la misma especie que queda suprimido por el presente Decreto.

VI. El producto de este impuesto ingresará desde luego en mis cajas reales, y se invertirá en tres premios iguales, que anualmente deberán adjudicarse ; uno al propietario de mas de 50 esclavos, que proporcionalmente hayan tenido

durante el año mayor número de hijos legítimos ó legitimados; otro al que poseyendo mayor número de esclavos que los demás aspirantes, haya tenido proporcionalmente menos bajas por muerte durante el mismo periodo; y otro al que poseyendo tambien mayor número de esclavos varones que los demás concurrentes, presente, atendida igual proporcion, mayor número de esclavas de su pertenencia.

VII. Estos premios se adjudicarán en el dia 19 de Noviembre de cada año por una Junta que presidirá el Gobernado Capitan-General, y se compondrá del Regente de la Audiencia, del Prior del Tribunal de Comercio de la Habana, de dos hacendados elegidos por el Ayuntamiento de la misma capital, y de dos comerciantes nombrados por el expresado Tribunal de Comercio entre los individuos que no hagan parte del mismo.

VIII. El Capitan-General de la Isla, haciendo uso de las facultades que le corresponden como Gobernador Civil y Superintendente de Hacienda en comision, adoptará, sin perjuicio de mi real aprobacion, las disposiciones convenientes para formar padrones y listas cobratorias, hacer los ajustes á los contribuyentes, y regularizar y asegurar la puntual exaccion de este servicio.

IX. La Junta de Fomento remitirá á la Secretaría política todos los antecedentes y documentos que conserva en sus oficinas, relativos á la capitacion suprimida, y entregará en mis reales cajas el producto de la misma que no haya invertido á la publicacion en la Isla de Cuba del presente Decreto.

X. No se pagará alcabala por los esclavos que desde dicha publicacion se vendan y enagenen con destino á servir ó residir en fincas ó establecimientos agrícolas, siempre que el propietario que los adquiera con tal objeto lo haga constar en la oficina encargada de la recaudacion de aquel derecho.

XI. El Capitan-General de la Isla adoptará las disposiciones convenientes para hacer constar la residencia permanente de los esclavos enagenados con exencion de alcabala en las fincas ó establecimientos agrícolas, y á fin de que en ningun tiempo puedan dichos esclavos trasladar su domicilio á los pueblos sin que los dueños paguen préviamente el repetido derecho.

XII. Se pagará doble alcabala por los esclavos que, teniendo su residencia en las fincas ó establecimientos agrícolas, sean enagenados con destino á servir ó residir en las poblaciones.

XIII. El propietario que cometa cualquier fraude con objeto de eludir el pago de la alcabala en los casos en que no esté exento de ella segun este Decreto, la pagará doble, sin perjuicio de la responsabilidad penal ó civil en que pueda incurrir por el mismo hecho.

XIV. Por los esclavos menores de 14 años que fueren enagenados, se exigirá solamente la mitad de la alcabala.

XV. No se exigirá alcabala :

1. Por las ventas de esclavos que se verifiquen por razon de matrimonio, á consecuencia de lo dispuesto en el Artículo XXX del Reglamento agregado y publicado con el bando de buen Gobierno del año de 1842, siempre que se acredite la celebracion del matrimonio.

2. Por los hijos de esclavos legítimos ó legitimados que nazcan después de la publicacion de este Decreto en la isla, cuando salgan por primera vez del dominio de los dueños en cuyo poder hubieren nacido.

Dado en Palacio á 22 de Marzo de 1854.

Está rubricado de la Real Mano.

El Presidente del Consejo de Ministros,

(Firmado)

LUIS JOSE SARTORIUS.

En vista de las razones que me ha expuesto el Presidente de mi Consejo de Ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en aprobar el siguiente Reglamento para la introduccion y régimen de los colonos en la Isla de Cuba :

CAPITULO 1.

De la Introduccion de los Colonos.

ART. I. Los particulares que quieran introducir por su cuenta en la Isla de Cuba colonos Españoles, Chinos ó Yucatecos, podrán hacerlo desde este dia y por espacio de dos años, sujetándose á las condiciones establecidas en este Reglamento.

II. El que haya de importar dichos colonos, deberá obtener previamente el permiso del Gobierno, y para solicitarlo presentará una certificacion ó documento que acredite que el buque destinado á la conduccion se halla en estado de emprender la navegacion de que se trate.

Esta certificacion ó documento se expedirá, si el buque estuviera surto en un puerto extranjero, por el Cónsul Español que en él hubiere ; y si en puerto de España, por la autoridad de marina correspondiente.

III. No se concederá ninguno de dichos permisos sin que la persona á cuyo favor se expida se obligue á introducir el número de mugeres que el Gobierno determine, teniendo en consideracion él de los varones que hayan de ser importados en cada expedicion, su nacionalidad y demás circunstancias.

Por las mugeres no pagarán los introductores derecho de tonelada.

IV. El Gobierno, al conceder el permiso de que tratan los Articulos anteriores, podrá exigir de los introductores las demás condiciones que estime oportunas, atendido tambien el número, nacionalidad y demás circunstancias de los colonos que hayan de ser introducidos.

V. Las contratas que los introductores celebren con los colonos, estarán escritas en el idioma de estos, y serán visadas por el Cónsul de Su Magestad si se celebraren en territorio extranjero, ó por el Gobernador de la provincia si se otorgasen en territorio Español.

VI. Estas contratas deberán expresar las circunstancias siguientes :

1. La edad, sexo y pueblo de la naturaleza del colono.
2. El tiempo que ha de durar su contrata.
3. El salario y la especie, cantidad y calidad de los alimentos y vestidos que ha de recibir.
4. La obligacion de darle asistencia médica durante sus enfermedades.
5. Si ha de cesar el salario cuando enferme el colono por alguna causa que no dimane del trabajo, ó sea independiente de la voluntad del patrono.
6. Número de horas que se obligue el colono á trabajar cada dia, declarándose si el patrono ha de tener facultad para aumentarlas algunos dias, siempre que compense este aumento con una disminucion análoga en otros.
7. La obligacion del colono á indemnizar al patrono de las horas de trabajo que pierda por su culpa.
8. La obligacion del mismo colono á sujetarse á la disciplina de la finca, taller, ó establecimiento en que haya de trabajar.
9. Una cláusula concebida en estos términos : "Yo, N. N., me conformo con el salario estipulado, aunque sé y me consta que es mucho mayor el que ganan los jornaleros libres y los esclavos en la Isla de Cuba, porque esta diferencia la juzgo compensada con las otras ventajas que ha de proporcionarme mi patrono, y son las que aparecen de este contrato."
10. Las firmas del colono, si supiere firmar, y la del contratista.

VII. El colono recibirá y conservará siempre en su poder una copia de su contrata firmada por el contratista.

VIII. Si los colonos fuesen Españoles y menores de edad, no podrán contratarse con los introductores sin el consentimiento de sus padres ó tutores. Si fueren extrangeros y menores de 14 años, deberá intervenir en su contrata la persona de quien dependan.

IX. Los importadores de colonos no embarcarán en cada buque mas que una persona por cada tonelada de arqueo en las navegaciones desde los puertos de la Península; una persona por cada tonelada y media en las que se hagan desde los puertos de la China; y en igual proporcion, calculada la menor distancia, en las que se verifiquen desde Yucatan.

X. Será además obligacion de los introductores:

1. Proveer los buques de agua y alimentos sanos en cantidad proporcionada al número de personas que conduzcan y á la distancia que hayan de recorrer.

2. Adoptar las precauciones necesarias á fin de mantener en dichos buques el aseo y la ventilacion indispensables para la salud de los pasajeros.

3. Llevar médico y botiquin á bordo, cuando pase de ciento el número de las personas embarcadas.

4. Sujetarse á su llegada á cualquiera de los puertos de la isla á los reglamentos de sanidad y policia que en ellos rigieren.

XI. Para asegurar la observancia de este reglamento, no podrán ser introducidos los colonos sino por el puerto de la Habana, excepto en caso de naufragio ú otro accidente inevitable que haga forzosa la arribada y desembarco en algun otro puerto.

XII. Dentro de las 24 horas siguientes á la llegada del buque, ó á su admision á libre plática en el caso de observacion ó cuarentena, presentará el introductor una lista de los colonos que hubiere embarcado, acompañada de sus contratas, con expresion de los que hubieren fallecido durante la travesía, y de las causas que hayan motivado su muerte.

El Gobernador Capitan-General, en vista de estos documentos, y después de practicar las diligencias que estime necesarias para evitar todo fraude, permitirá el desembarco.

XIII. Los introductores de colonos podrán cederlos á otros empresarios, ó á hacendados ó particulares, bajo las condiciones que estimen convenientes, siempre que estos se obliguen á cumplir las contratas celebradas con dichos colonos, y se sujeten á las prescripciones de este reglamento.

Igual facultad tendrán bajo las mismas condiciones los cesionarios de dichos colonos.

Serán nulas las cesiones de colonos que se verifiquen alterando, sin el consentimiento expreso de aquellos, las condiciones de sus contratas primitivas.

XIV. Tanto los introductores como los cesionarios inmediatos de los colonos, darán parte al Gobierno del número de aquellos que cedan ó reciban dentro de las 24 horas siguientes á la consumacion del contrato, expresando el nombre, sexo y edad de dichos colonos; el buque en que vinieren; condiciones de la contrata celebrada con ellos; clase de trabajo á que se les destina, y punto adonde van á residir.

El Gobierno entregará entonces al cesionario las contratas que recibió del introductor, relativas á los colonos cedidos, dejando nota de su contenido en los libros que para este efecto se llevarán en la Secretaría Política.

XV. No podrá trasladarse la residencia de los colonos de un punto á otro de la isla sin ponerlo préviamente en conocimiento del Gobierno.

CAPITULO 2.

De las Obligaciones y Derechos Reciprocicos de los Colonos y sus Patronos.

XVI. El Gobernador Capitan-General de la Isla de Cuba será el protector nato de los colonos, y ejercerá este cargo en los distritos por medio de sus delegados los Gobernadores ó Tenientes Gobernadores respectivos, quienes á su vez serán auxiliados en este cargo, y sin necesidad de delegacion prévia, por los Capitanes de partido. Estos funcionarios procederán en todo caso bajo la direccion y dependencia de los Gobernadores ó Tenientes Gobernadores.

XVII. Serán defensores de los colonos en sus negocios de justicia, y en defecto de sus patronos, en primera instancia, los Síndicos de los Ayuntamientos, ó los que hagan sus veces en las Juntas municipales, y en segunda, los Fiscales de Su Magestad.

XVIII. Los protectores delegados velarán por el buen trato de los colonos y el cumplimiento de sus contratas; propondrán al protector nato las medidas que estimen convenientes para su bienestar y fomento, y resolverán de plano y sin forma de juicio las cuestiones que se susciten entre los colonos y sus patronos.

Si estas cuestiones envolviesen algun punto de derecho, las resolverá el protector en juicio verbal, oyendo *in voce* á las partes y con dictámen de Asesor.

Si el asunto fuese de mayor cuantía con arreglo á las leyes, se decidirá por quien corresponda y segun los trámites establecidos para los juicios del mismo nombre.

XIX. Los colonos al firmar ó aceptar sus contratas con los introductores, se entiende que renuncian el ejercicio de todos los derechos civiles que no sean compatibles con el cumplimiento de las obligaciones que contraigan, á menos que se trate de algun derecho expresamente declarado por este reglamento.

XX. Los colonos podrán contraer matrimonio con el consentimiento de sus patronos.

Si un colono mayor de edad intentare contraerlo, y su patrono se opusiere, podrá redimirse de su potestad con las condiciones prescritas en el Artículo XXVIII, ó buscar otro patrono que lo adquiera con las mismas condiciones.

XXI. Los colonos ejercerán sobre sus hijos todos los derechos de la pátria potestad, y sobre sus mugeres los de la potestad marital, en cuanto unos y otros sean compatibles con la condicion legal de los mismos hijos y mugeres.

XXII. Los hijos de los colonos seguirán la condicion de sus madres todo el tiempo que dure el contrato de estas si nacieren durante el mismo; pero al cumplir los 18 años serán enteramente libres, aunque sus madres continúen contratadas.

Los hijos menores que tengan las mugeres al tiempo de contratarse, seguirán la condicion que las mismas estipulen con los contratistas. Si nada hubieren estipulado, serán enteramente libres; pero tendrán derecho á ser alimentados, albergados y vestidos por los patronos de sus madres, con las condiciones establecidas para estas, hasta cumplir 12 años.

XXIII. El mismo derecho tendrán los hijos de los colonos nacidos bajo el poder de los patronos de sus madres, mientras sigan la condicion de estas, pero con la obligacion de prestar entretanto á dichos patronos los servicios de que sean capaces segun su edad.

XXIV. Los colonos casados no podrán ser cedidos á ninguna persona que no adquiera al mismo tiempo al cónyuge respectivo y á los hijos menores de 12 años que tuvieren.

Los patronos no podrán obligar tampoco á vivir habitualmente separados los maridos de las mugeres, ni estas de sus hijos menores de 12 años.

XXV. Los colonos podrán adquirir bienes y disponer de los que les pertenezcan por título oneroso ó lucrativo, siempre que los contratos que celebren no envuelvan alguna condicion expresa ó tácita, cuyo cumplimiento sea incompatible con él de sus contratas con los patronos.

XXVI. Podrán asimismo los colonos comparecer en juicio contra sus patronos, representados del modo prescrito en el Artículo XVII, y contra personas extrañas por sus mismos patronos, si estos quisieren tomar á su cargo la defensa.

Cuando el patrono se excusare de este cargo, ó cuando en el proceso con un tercero tuviere un interés opuesto al de su colono, deberá ser este representado tambien por el Síndico en primera instancia, y por el Fiscal de Su Magestad en segunda.

XXVII. Los colonos que hayan celebrado sus contratas siendo menores de 20 años, tendrán derecho á rescindirlas cuando cumplan los 25.

Los que se hayan contratado siendo mayores de 20 años, tendrán igual derecho á los seis años de contrata.

Los patronos podrán á su vez rescindirlas en los mismos plazos en que los colonos tengan este derecho.

En todo caso no podrá el colono hacer uso del derecho que se le reconoce en este Artículo mientras no indemnice á su patrono con su trabajo ó en otra forma de lo que le debiere.

XXVIII. Todo colono podrá redimirse en cualquier tiempo de la potestad de su patrono siempre que le abone al contado :

1. La cantidad que haya satisfecho por su adquisicion.
2. Lo que el mismo colono le deba por indemnizacion de trabajo ú otro motivo cualquiera.
3. El mayor valor que á juicio de peritos hayan adquirido los servicios del colono desde que entró en poder del patrono.
4. El importe de los perjuicios que á este puedan seguirse por la dificultad de reemplazar al colono con otro semejante.

El colono no podrá hacer uso de este derecho en tiempo de zafra ú otra faena perentoria de las permitidas en los dias festivos.

XXIX. Cuando algun patrono tratare con sevicia á su colono, ó faltare á las obligaciones contraidas con él, podrá acudir el colono al protector delegado, y este acordar la rescision del contrato, si oyendo á ambas partes, se convenciere de la justicia de la queja.

La rescision se acordará en este caso sin indemnizar al patrono de lo que haya dado por la adquisicion del colono, y sin perjuicio de la accion civil ó penal que á uno ú otro pueda corresponder.

XXX. En los dias y horas de descanso podrán los colonos trabajar por su cuenta dentro del establecimiento ó finca donde residan ; y si quisieren trabajar fuera, deberán obtener préviamente el permiso del patrono.

En los mismos dias y horas podrán tambien entregarse á diversiones honestas que no alteran la disciplina del establecimiento ó finca.

XXXI. Los colonos dispondrán libremente del producto de sus bienes y del de su trabajo en los dias y horas de descanso ; pero no podrán establecer tráfico alguno al menudeo contra la voluntad de su patrono.

XXXII. Siempre que el colono trate de enagenar bienes propios, muebles ó semovientes, lo pondrá en conocimiento de su patrono, el cual será preferido por el tanto á otro cualquier adquirente.

XXXIII. Cuando el patrono conceda á su colono alguna suerte de tierra para que la cultive en los dias y horas de descanso, adquirirá el colono los frutos íntegros, á menos que su patrono haya estipulado con él otra cosa.

XXXIV. Los colonos no podrán salir de la finca ó establecimiento en que sirvieren sin permiso escrito de su patrono ó su delegado.

Los que fueren encontrados sin este documento, deberán ser aprehendidos por la autoridad, y conducidos de cuenta del patrono al punto de donde salieron.

XXXV. Cuando en las contratas se haya estipulado dar á los colonos alimentos de especie determinada, ó vestidos de forma ó calidad expresa, y ocurrieren circunstancias que impidan al patrono proveerse de unos ú otros, se podrá alterar la especie, calidad ó forma de ambos, pero no su cantidad.

Si los colonos no se conformasen con este cambio, acudirán á su protector, quien decidirá sobre la queja, conciliando, en cuanto sea posible, los intereses de las partes, pero adoptando en todo caso una resolucion que satisfaga el derecho esencial de los colonos.

XXXVI. Cualesquiera que sean los términos en que se haya estipulado en los contratos la asistencia médica á favor de los colonos, comprenderá este, no solo la asistencia del facultativo, sino tambien las medicinas y alimentos que durante la enfermedad y convalecencia prescriban los médicos.

XXXVII. Los colonos trabajarán para sus patronos todos los dias no festivos el número de horas convenido en las contratas.

Se entienden por dias no festivos para los efectos de este Artículo todos aquellos en que el precepto de la Iglesia no prohíbe trabajar, y los que no obstante la fiesta que en ellos se celebre fueren expresamente habilitados para el trabajo por la autoridad eclesiástica.

XXXVIII. En ningun caso, y á pesar de cualquiera estipulacion en contrario, podrán exigir los patronos de sus colonos mas de 12 horas diarias de trabajo por término medio.

XXXIX. Cuando se haya consignado en la contrata el derecho del patrono para distribuir de la manera mas conveniente á sus intereses el número de horas de trabajo convenidas con el colono, segun lo prescrito en el número 6 del Artículo VI, se entenderá limitado aquel derecho de modo que nunca se pueda obligar al colono á trabajar mas de 15 horas en un dia, y que siempre le queden á lo menos 6 horas seguidas de descanso de noche ó de dia.

Si en la contrata no se hubiere estipulado dicho derecho, no podrá el patrono exigir del colono mas horas de trabajo en cada dia que las convenidas.

XL. El colono deberá prestar á su patrono todos los servicios lícitos que este le exija, á menos que se hayan determinado en la contrata los que han de ser de cargo del primero, con exclusion de otro alguno.

En este caso se podrá resistir el colono á emplearse en trabajos diferentes de los estipulados.

Tambien podrá el patrono arrendar á un tercero los servicios de su colono, siempre que estos sean de los estipulados en la contrata, ó que no se oponga á ello alguna condicion de la misma.

XLI. Cuando el colono estuviere enfermo ó convaleciente, no podra ser obligado á trabajar mientras el facultativo no declare que puede volver al trabajo sin peligro para su salud.

XLII. Los patronos abonarán á sus colonos el salario estipulado en la forma y con las condiciones convenidas en la contrata.

XLIII. Los colonos percibirán todo su salario mientras estuvieren enfermos ó convalecientes de enfermedades contraidas por consecuencia del trabajo, ó por cualquiera causa dependiente de la voluntad del patrono.

Si la enfermedad procediere de causas diferentes, no tendrá el colono tal derecho, como no lo haya estipulado en la contrata.

XLIV. El colono que segun su contrata deba percibir salario durante sus enfermedades provenientes de cualesquiera causas, no podrá exigirlo sin embargo cuando la enfermedad proceda de actos propios ejecutados con malicia.

XLV. Para todos los efectos de los dos Artículos anteriores y del XXXVI, se calificarán las enfermedades de los colonos por los facultativos de la finca ó establecimiento en que estos trabajaren, y en su defecto por dos médicos designados por el patrono.

Si el colono no se conformare con su parecer, podrá acudir al protector delegado, á fin de que por su orden le reconozcan de nuevo dos facultativos; uno nombrado por él, y otro por el otro patrono, á cuya decision se sujetarán ambas partes sin mas recurso.

Si los médicos nombrados por el patrono y el colono discordaren entre sí, se nombrará por el protector delegado uno tercero, cuyo parecer será decisivo.

XLVI. Los colonos indemnizarán á sus patronos de los dias y horas que por culpa propia dejen de trabajar, prolongando su contrata el tiempo necesario para ello.

Por los dias de trabajo perdidos por su culpa, no devengará el colono salario alguno, á menos que en la contrata se haya estipulado expresamente lo contrario.

Lo dispuesto en este Artículo tendrá lugar sin perjuicio de las otras penas en que pueda incurrir el colono por la culpa de que se trata.

XLVII. Para la ejecucion de lo dispuesto en el primer párrafo del Artículo anterior, los dueños ó encargados de las fincas ó establecimientos en que trabajen los colonos llevarán libros de cuenta y razon del trabajo diario que aquellos hicieren, y de lo que se les pagare, de manera que en cualquier tiempo pueda hacerse á cada uno la liquidacion de lo que debiere ó acreditare, y saberse en el primer caso por cuánto tiempo se deberán prolongar las respectivas contratas.

XLVIII. Al fin de cada mes se cerrará la cuenta correspondiente al trabajo y pago de cada colono, y se le enterará de su resultado, á fin de que si tuviere algun reparo que hacer, lo exponga desde luego, ó acuda al protector en caso de no conformarse con la resolucion del patrono.

XLIX. La cláusula que con arreglo al Artículo VI, párrafo 8, deberá contener toda contrata de sujetarse el colono á la disciplina de la finca ó establecimiento en que haya de trabajar, y cualquiera otra que le obligue á obedecer las órdenes de su patrono, se entenderán siempre con la salvedad de que las reglas ú órdenes que se prescriban al colono, no sean contrarias á otras condiciones de la misma contrata, ni á lo dispuesto en este reglamento.

L. Cuando se fugare algun colono de la finca ó establecimiento en que sirviere, dará parte el patrono á la autoridad local, á fin de que practique en su busca las diligencias necesarias.

El patrono abonará desde luego los gastos que ocasione su captura y restitution, pero tendrá derecho á indemnizarse de ellos descontando al colono fugitivo la mitad del salario que devengare.

LI. El patrono que tuviere á su servicio colonos no Católicos, procurará enseñarles los dogmas y la moral de la verdadera religion, pero sin emplear otros medios para ello que la persuasion y el convencimiento; y si alguno manifestare deseos de convertirse á la fé Católica, lo pondrá en conocimiento del párroco respectivo para lo que corresponda.

LII. Cuando un colono reciba agravio ú ofensa que no constituya delito en su persona ó sus intereses de un hombre libre ó de otro colono de distinta dependencia, tomará el patrono conocimiento del hecho; y si creyere justa la queja, pedirá al ofensor ó su patrono la reparacion debida por medios amistosos ó extrajudiciales; y si estos no fuesen bastantes para conseguirla, la reclamará ante la autoridad competente, ó dará parte del hecho al Síndico para que la reclame. Si no creyese fundada la queja del colono, se lo hará entender así, exhortándole á que desista de su propósito; mas si el colono no se conformare con su decision, podrá acudir al Síndico para que entable la demanda correspondiente.

Cuando la queja se dirigiere contra otro colono sujeto á la dependencia del

mismo patrono, decidirá este ó su delegado la cuestion del modo que estime justo.

Contra esta decision podrá apeler cualquiera de las partes al protector ó su delegado, quien conocerá del negocio en la forma prescrita en el Artículo XVIII.

LIII. Los introductores de colonos, y los patronos que faltaren á cualquiera de las obligaciones ó formalidades prescritas en este y en el anterior Capítulo, incurrirán en una multa proporcionada á la gravedad de la falta, que les será impuesta gubernativamente, sin perjuicio de la responsabilidad penal ó civil á que puedan quedar sujetos, y que habrá de exigírseles por la autoridad y en la forma correspondiente.

LIV. Los colonos no podrán reclamar en ningun tiempo de su patrono, del Gobierno ni de los introductores, el pago de los gastos del viaje de regreso á su pais, como expresamente no lo hayan estipulado en sus contratas.

LV. Concluido el tiempo de la contrata, tendrán los colonos todos los derechos que respectivamente les correspondan, segun su origen como Españoles, ó como extrangeros, sin diferencia alguna entre ellos y los que nunca hayan sido colonos.

CAPITULO 3.

De la Jurisdiccion Disciplinar de los Patronos.

LVI. Los patronos ejercerán sobre sus colonos jurisdiccion disciplinar, y en virtud de ella podrán imponerles las correcciones siguientes :

1. Arresto de uno á diez dias.

2. Pérdida del salario durante el mismo tiempo. La primera de estas correcciones podrá imponerse sin la segunda ; pero esta nunca se podrá aplicar sin aquella.

LVII. Cuando el patrono imponga á su colono cualquiera de los castigos señalados en el Artículo anterior, dará parte dentro de las 24 horas siguientes al protector respectivo, á fin de que este se entere por sí mismo, si lo creyere conveniente, de la falta cometida, y reforme, si le pareciere injusta, la sentencia del patrono.

El patrono que omitiere dar dicho parte en el término prefijado, deberá ser corregido gubernativamente con multa desde 25 á 100 pesos.

LVIII. Los colonos podrán en todo caso quejarse al protector de cualquier agravio que les hagan sus patronos, bien sea castigándoles sin razon, bien imponiéndoles penas que no estén en sus facultades, ó bien cometiendo en el trato con ellos cualquiera otra falta.

Si el protector hallare culpable al patrono de algun delito, lo denunciará al tribunal competente ; y si solo de falta leve, le impondrá por sí una multa que no exceda de 100 pesos.

LIX. Para asegurar el cumplimiento de lo dispuesto en los dos Artículos anteriores, podrán los protectores por sí ó por medio de otros funcionarios delegados visitar cuando lo crean conveniente las fincas ó establecimientos en que haya colonos, y tomar de ellos los informes que juzguen oportunos.

LX. Los delegados del patrono en la finca ó establecimiento en que trabajaren los colonos, podrán ejercer tambien la jurisdiccion disciplinar, pero bajo la responsabilidad pecuniaria del mismo patrono, y sin perjuicio de la penal en que ellos puedan incurrir.

LXI. Serán castigadas disciplinarmente :

1. Las faltas de subordinacion á los patronos, á los jefes de los establecimientos industriales, ó á cualquiera otro delegado del patrono.

2. La resistencia al trabajo ó la falta de puntualidad en el desempeño de las tareas encomendadas al colono.

3. Las injurias que no produzcan lesiones que obliguen al ofendido á suspender el trabajo.

4. La fuga.

5. La embriaguez.

6. La infraccion de las reglas de disciplina establecidas por el patrono.

7. Cualquiera ofensa á las buenas costumbres, siempre que no constituya delito de los que no pueden perseguirse sino á instancia de parte, ó que constituyendo delito de esta especie no se querelle de él la parte ofendida.

8. Cualquier otro hecho ejecutado con malicia, y del que se infiera á un tercero agravio ó perjuicio, y no constituya sin embargo delito de los que pueden perseguirse de oficio con arreglo á las leyes.

LXII. La jurisdiccion disciplinar se ejercerá por los patronos sin perjuicio del derecho de un tercero ofendido para exigir que el colono ofensor sea castigado por los Tribunales si hubiere lugar á ello.

LXIII. En todos los casos de responsabilidad penal ó civil en que no sean los patronos jueces competentes segun lo dispuesto en el Artículo LXI, deberán conocer los Tribunales ordinarios, á los cuales se presentarán los colonos representados en la forma prescrita en el Artículo XXVI.

LXIV. Cuando las correcciones señaladas en el Artículo LVI, no fueren bastantes para evitar las reincidencias del colono en las mismas ó distintas faltas, acudirá el patrono al protector, quien determinará, si el hecho constituye delito segun las leyes, que el culpable sea castigado con arreglo á ellas; y en el caso opuesto, la agravacion de las penas disciplinares.

LXV. En el caso en que los colonos de una finca se insubordinaren ó resistieren á viva fuerza y colectivamente las órdenes de sus superiores, podrá el patrono emplear tambien la fuerza para sujetarlos, dando parte inmediatamente al protector delegado, á fin de que si la gravedad del caso lo exigiere, disponga que los culpables sean castigados en el acto á presencia de los demás colonos.

LXVI. Quedan derogados los reglamentos vigentes hasta el dia relativos á los colonos Chinos y Yucatecos.

Disposicion General.

El Gobernador Capitan-General de la Isla adoptará las disposiciones convenientes para que todos los años por el mes de Enero se formen ó rectifiquen los padrones de los colonos, expresándose en ellos su nombre, su sexo, su edad, su nacion, su estado, el trabajo á que estuvieren dedicados, el tiempo de su contrata, y el nombre, profesion y domicilio de los patronos respectivos.

La misma Autoridad enviará á la Presidencia del Consejo de Ministros un resumen anual de dichos padrones, en que conste el número de colonos de cada nacion clasificados por sexos; por edades hasta 15 años, desde 15 á 50, y desde esta edad en adelante, por estados, de soltero, casado y viudo; por ocupaciones, segun sean estas, agrícolas, industriales ó domésticas, por los distritos en que residen, y por el tiempo de duracion de sus contratas, segun sean estas; de menos de 5 años, de 5 á 10 años, de 10 á 15, y de 15 años en adelante.

Dado en Palacio á 22 de Marzo de 1854.

Está rubricado de la Real Mano.

El Presidente del Consejo de Ministros,

(Firmado)

LUIS JOSE SARTORIUS.

Atendiendo á las razones que me ha expuesto mi Presidente del Consejo de Ministros, de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en aprobar el siguiente reglamento que deberá observarse en la Isla de Cuba para la formacion de los padrones y de un registro civil de los esclavos:

CAPITULO 1.

Del Empadronamiento y Primera Inscripcion de los Esclavos en el Registro Civil.

ART. I. En los dias que el Capitan-General señale, procederán simultáneamente los pedáneos, acompañados de los funcionarios ó particulares que los Gobernadores ó Tenientes-Gobernadores respectivos deleguen, á la formacion en toda la isla de los padrones de esclavos.

II. En estos padrones se anotarán con la debida claridad y exactitud los nombres de los empadronados, su sexo, su nacion, su edad, si se supiere, y si no, la que representaren; el nombre de los padres, si fuere conocido; su estado, su oficio y sus señas personales, y por último, el nombre, profesion y domicilio del dueño.

III. Los pedáneos y delegados que los acompañen firmarán todos los padrones de su demarcacion jurisdiccional, y los suyos respectivos los dueños de los esclavos, siendo unos y otros responsables gubernativa ó judicialmente, segun la gravedad del caso, de cualquier error ó inexactitud que arguya malicia.

IV. El dueño de esclavos que haga empadronar un número mayor de ellos que el que en la actualidad poseyere, pagará una multa de 200 á 500 pesos por cada uno que aumentare.

V. En la misma pena incurrirá el dueño que empadronere con señas falsas y que arguyan malicia á alguno de sus esclavos.

VI. El pedáneo y delegados que resulten cómplices de cualquiera de los fraudes á que aluden los dos Artículos anteriores, serán encausados y penados como reos de falsedad en documentos públicos.

VII. Concluido el plazo para la formacion de los padrones, los pedáneos los enviarán originales al Gobernador ó Teniente-Gobernador del distrito respectivo, conservando en su poder una copia autorizada de los mismos.

VIII. En cada capital de distrito se abrirá un registro civil de esclavos, que comprenderá todos los que tengan su residencia habitual en el territorio del mismo distrito, y estará á cargo de un funcionario publico nombrado por el Gobierno.

IX. Al recibir el Gobernador ó Teniente-Gobernador los padrones de los pedáneos, los remitirá con su *visto bueno* al Tenedor del registro, á fin de que inscriba en él todos los esclavos que resulten de dichos padrones, sin omitir ninguna de las señas y circunstancias anotadas en estos.

X. Trascurrido el término para la formacion de los padrones, y abiertos los registros civiles de los distritos, dará el Capitan-General un nuevo plazo, breve é improrogable, para que los dueños de esclavos, que por cualquiera causa hayan omitido el empadronamiento de alguno de los de su propiedad, acudan á verificarlo ante el pedáneo, mediante la presentacion de los mismos esclavos.

XI. Concluido este segundo plazo, remitirán los pedáneos al Gobernador ó Teniente-Gobernador los padrones que en él hayan formado de la manera prescrita en los Artículos II, III, VI, y VII, y quedarán irrevocablemente cerrados los registros para toda primera inscripcion, exceptuándose la de los recién-nacidos, y la que, prévia informacion ó juicio, mande hacer la autoridad competente.

XII. Cerrados los registros señalará el Capitan-General un nuevo plazo, dentro del cual deberán recibir los dueños de esclavos, por conducto de los pedáneos, dos testimonios de la inscripcion relativa á cada esclavo, que se denominarán "cédulas de registro."

XIII. Las cédulas de registro expresarán en resúmen las señas y circun-

stancias de cada esclavo, segun lo que resulte de la inscripcion, y serán expedidas por el Tenedor del registro, y visadas por el Gobernador ó Teniente-Gobernador respectivo.

XIV. Los Gobernadores ó Tenientes-Gobernadores mandarán expedir nuevas cédulas de registro cuando los dueños las pidieren por habérseles extraviado las anteriores, y los Tenedores las expedirán por si además siempre que hagan alguna anotacion en la inscripcion primitiva, ó inscriban por primera vez en su registro esclavos procedentes de otros distritos de Gobierno, y empadronados en ellos con arreglo á lo que se dirá en el Capítulo siguiente.

La expedicion de la cédula se anotará en todo caso en el libro de registro, expresándose el motivo si se diere por duplicado.

XV. Cerrados los registros, se considerarán como manumitidos y libres por ministerio de la ley todos los esclavos que no hayan sido empadronados por sus dueños, salvo en los casos en que la autoridad competente mande empadronarlos con arreglo á lo que se dirá mas adelante.

XVI. Trascurrido el plazo en que los dueños deban recibir de los pedáneos las cédulas de registro, no podrán los esclavos transitar libremente por el campo ni por los caminos públicos sin llevar consigo uno de los ejemplares de su cédula respectiva.

El esclavo que se encontrare sin este documento, será tratado como fugitivo; y detenido por la autoridad, se dará aviso al dueño para que presente la cédula de registro.

Si dentro de los treinta dias siguientes el en que el dueño reciba dicho aviso no fuere presentado aquel documento, se declarará libre el esclavo, entregándosele por la autoridad competente su carta de libertad.

XVII. Cerrado el registro, solo se inscribirán en al por primera vez:

1. Los esclavos que nazcan posteriormente.
2. Los que los tribunales por sentencia ejecutoriada, y previo juicio en que se acredite su legitima procedencia, declaren tales esclavos.
3. Los que el Capitan-General ó sus delegados los Gobernadores ó Tenientes Gobernadores manden empadronar por haber entrado legítimamente en la isla, ó por no hallarse en poder de sus dueños mientras corrió el plazo para el empadronamiento.

XVIII. Los esclavos recién nacidos deberán ser empadronados por sus dueños dentro de un mes, contado desde su nacimiento, en la forma prescrita en el Artículo II.

XIX. Los hombres de color, cuyo estado de libertad ó esclavitud estuviere en cuestion ante los tribunales, se empadronarán expresándose esta circunstancia; pero la sentencia ejecutoria que los declare esclavos, no surtirá efecto alguno mientras no se inscriba en el registro en la forma que se dirá mas adelante.

XX. El que legítimamente introduzca algun esclavo en la Isla de Cuba, lo presentará dentro de los ocho dias siguientes á la autoridad superior política del puerto en que desembarque, á fin de que cerciorada de su procedencia legitima, lo mande empadronar en el pueblo en que haya de residir.

Cuando los esclavos asi introducidos hubieren de continuar su viaje dentro de los ocho dias en compañía de sus dueños, estos los harán incluir en sus propios pasaportes hasta la llegada al punto donde deban fijar su residencia.

Si el mandato de empadronamiento ha de cumplirse fuera del territorio de la autoridad que lo diere, servirá solamente de salvo-conducto para que el esclavo pueda llegar á presentarse con él al Gobernador ó Teniente-Gobernador del distrito en que haya de residir, y pueda el dueño pedir á esta autoridad que, previos los informes necesarios, acuerde el empadronamiento.

En todo caso no valdrá este salvo-conducto mas que treinta dias, contados desde su fecha.

XXI. Los jefes de los establecimientos penales harán empadronar los

esclavos que estén bajo su custodia, expresando en el padron de cada uno el dueño á quien pertenezcan, la causa de su prision, el tiempo de su condena, y el que les faltare para cumplirla.

XXII. Los esclavos que estuvieren fugitivos durante el plazo señalado para el empadronamiento, si después parecieren, se sujetarán á esta formalidad, presentándolos sus dueños al Gobernador ó Teniente-Gobernador del distrito, quien mandrá empadronarlos en la forma ordinaria después de averiguar la verdad de la fuga.

CAPITULO 2.

De la Rectificacion Anual de los Padrones, y de la Incripcion de los Derechos relativos á los Esclavos.

XXIII. Todos los años por el mes de Enero, y en los dias que el Capitan-General señale, procederán los pedáneos á la rectificacion de los padrones del año anterior con todas las formalidades prescritas en los Artículos I, II, y III, y bajo la responsabilidad establecida en los Artículos IV, V, y VI.

XXIV. Los padrones rectificadlos se enviarán por los mismos trámites, y en la misma forma que los primeros, al Tenedor del registro respectivo.

XXV. El Tenedor del registro confrontará el padron de cada esclavo con su inscripcion; y si las hallare conformes, expedirá nuevas cédulas de registro anotando en el libro dicha conformidad.

Si hallare alguna diferencia, la pondrá en conocimiento del Gobernador ó Teniente-Gobernador respectivo, á fin de que enterado del hecho, exiga la responsabilidad á quien corresponda, y disponga lo conveniente acerca de la expedicion de la cédula.

XXVI. Hecha la rectificacion de los padrones, y expedidas las nuevas cédulas, quedarán anuladas las anteriores, y no surtirán efecto alguno.

XXVII. Los dueños de esclavos darán parte directamente por escrito al Tenedor del registro, dentro de los 15 dias siguientes á la celebracion de los actos ó contratos, de todas las vicisitudes que sufran el estado de dichos esclavos ó el dominio que ejerzan sobre ellos. En su consecuencia deberán participar los dueños las manumisiones, las coartaciones, las ventas y cualquier otro título que produzca traslacion de dominio ó de parte de él, ó cualquiera condicion ó reserva que lleve consigo la revocacion, resolucion, reduccion ó suspension de la libre facultad de disponer del esclavo; los usufructos, las adjudicaciones *in solutum*; los arrendamientos en cuya virtud se traslade el domicilio del esclavo por mas tiempo del que haya de trascurrir entre su celebracion y la inmediata rectificacion de los padrones, y los que, cualquiera que sea el tiempo de su duracion, procedan de haberse arrendado la finca á que los mismos esclavos estén adscriptos, los matrimonios y las defunciones.

XXVIII. De los actos y contratos que se reduzcan ó deban reducirse á escritura pública con arreglo á las leyes ó á la costumbre, darán parte los dueños, presentando al Tenedor del registro la copia auténtica de dicha escritura.

XXIX. De los actos y contratos que no exijan aquella formalidad, y sobre los cuales se hubiere redactado escritura privada, se dará parte, presentando una copia de esta, firmada por las mismas personas que hayan suscrito el original.

XXX. La inscripcion de los derechos que trasladen, modifiquen ó revoquen el dominio sobre los esclavos, y resulten de una sentencia ejecutoria ó arbitral, se verificará mediante la presentacion de una copia de dicha providencia y órden del Tribunal ó Juez que la haya dictado.

El Juez ó Tribunal mandará expedir de oficio este documento, siempre que el derecho que haya de inscribirse sea favorable al esclavo.

XXXI. Los derechos que procedan de testamento ó *ab intestato*, se inscribirán en el primer caso presentando el heredero una copia del testamento ó de la particion, y en el segundo una copia autorizada de la providencia en que se adjudique la sucesion intestada; y si no hubiere mediado juicio, una certificacion del Juez ó pedáneo del pueblo en que se haya abierto la herencia, de la cual conste que el que requiere la inscripcion posee dicha herencia pacíficamente.

XXXII. De los actos y contratos verbales darán parte separadamente ambos actores ó contrayentes, expresando en el escrito todas las condiciones del convenio y firmándole al pié.

XXXIII. De los matrimonios y defunciones darán parte los dueños por medio de una papeleta suscrita de su puño, y además el cura párroco respectivo por medio de otra papeleta semejante, en la cual se haga mencion del libro y folio en que se halle la partida correspondiente.

En esta hará mencion precisamente el párroco de la circunstancia de haber dado parte al Tenedor del registro.

XXXIV. Cuando el Tenedor del registro reciba alguno de los documentos expresados en los Artículos anteriores, hará en la inscripcion respectiva del esclavo la anotacion conveniente para venir en conocimiento del derecho adquirido por él ó sobre él, con todas las condiciones que lo modifiquen, ó del hecho de que se trate.

No se hará anotacion alguna cuando no conste del registro que la persona de quien procede el derecho que se trate de inscribir es el dueño actual del esclavo inscrito.

XXXV. Los actos y contratos que deban ser registrados, no surtirán efecto respecto al tercero sino desde la fecha de su inscripcion ó anotacion en el registro.

XXXVI. El que tenga á su favor una inscripcion de derecho en el registro, no podrá ser privado de él por ningun acto posterior ni anterior que no conste inscrito en la debida forma en el mismo registro.

XXXVII. El Tenedor del registro, hecha la anotacion correspondiente, conservará con el debido orden los documentos que le hubieren presentado para tomarla, á menos que sean escrituras públicas, en cuyo caso las devolverá á las partes, poniendo en ellas nota de la toma de razon.

Al mismo tiempo, y en todo caso en que el esclavo no salga de su condicion, entregará á su poseedor nuevas cédulas de registro, recogiendo, siempre que sea posible, las anteriores, y las de los que hubieren fallecido ó sean manumitidos.

XXXVIII. La obligacion de dar parte de la manumision ó coartacion de los esclavos, corresponde al dueño, bajo la multa, si no lo hiciere, de 100 á 500 pesos.

En la misma pena incurrirá el dueño ó párroco que omitiere dar parte de la muerte de alguno de sus esclavos, y en la cuarta parte respectivamente si la omision recayere sobre el matrimonio de algun esclavo.

XXXIX. La obligacion de dar parte de cualquier otro acto ó contrato no verbal que produzca derecho sobre el esclavo, corresponde al adquirente de este derecho, bajo la pena de no poder reclamarlo en ningun tiempo si no cumpliere dicha obligacion en el plazo señalado.

XL. En los actos y contratos verbales en que deban dar el parte ambos contratantes, si faltare el adquirente, incurrirá en la pena del Artículo anterior; y si el cedente, en la multa de 15 á 50 pesos.

XLI. El dueño que intente trasladar el domicilio de sus esclavos de un distrito de Gobierno á otro, pedirá al Tenedor del registro del primero la cance-

lacion de las inscripciones relativas á dichos esclavos y la devolucion de sus padrones, con los cuales se presentará al pedáneo del pueblo ó distrito rural en que hayan de residir aquellos, y pedirá su empadronamiento.

El pedáneo lo ejecutará inmediatamente, previa inspeccion ocular de los mismos esclavos, y remitirá los padrones que forme, juntamente con los antiguos, al Gobernador ó Teniente-Gobernador respectivo, quien mandará al Tenedor del registro hacer las inscripciones oportunas y expedir las cédulas correspondientes.

XLII. Los jefes de los establecimientos penales darán parte de la soltura de los esclavos que tuvieren bajo su custodia al Tenedor del registro del distrito en que residan los dueños de dichos esclavos.

Un parte igual darán los dueños dentro de los 15 dias siguientes al en que los reciban en sus casas ó fincas, y el Tenedor hará en la inscripcion la anotacion correspondiente en vista de la conformidad de ambas noticias.

CAPITULO 3.

De la Teneduria del Registro.

XLIII. El registro civil de esclavos de cada distrito de Gobierno estará á cargo de un Tenedor nombrado de Real orden á propuesta del Capitan-General de la Isla.

XLIV. Los Tenedores de registro, antes de entrar en el ejercicio de sus funciones, prestarán juramento de desempeñarlas bien y lealmente ante el Gobernador ó Teniente-Gobernador del distrito, y la fianza competente en metálico ó en fincas, á juicio del Capitan-General.

Cuando varias personas soliciten alguno de estos oficios, será preferida la que ofrezca mayor fianza, si por alguna otra circunstancia no fuese indigna de tal merced.

XLV. Los Tenedores percibirán por única dotacion un real fuerte por cada cédula de registro que expidieren y los derechos de certificaciones con arreglo á lo que se dirá mas adelante.

Este derecho lo abonará el dueño del esclavo á cuyo favor se expidan las cédulas, ó la persona que pida la certificacion.

XLVI. El Tenedor del registro llevará un libro en el cual tomará razon sucinta de los documentos que le fueren presentados en el acto de la presentacion, expresando la naturaleza de dicho documento, la inscripcion ó anotacion que se pida, el dia y la hora de la presentacion, y el nombre de la persona que la haga.

XLVII. El Tenedor del registro examinará los documentos de que trata el Artículo anterior por el orden en que le sean presentados, y concluido el exámen inscribirá ó anotará en otro libro los que encuentre redactados en la forma legal.

XLVIII. Si el Tenedor advertiere en el documento algun defecto subsanable, suspenderá la inscripcion, y devolverá aquel á la persona ó autoridad que lo haya presentado, haciendo constar esta circunstancia en el libro de tomas de razon.

Si la falta recayere en un documento privado, llamará á las partes á fin de que de comun acuerdo y por escrito expliquen lo oscuro ó subsanen la falta cometida.

Si el Tenedor, á consecuencia de la dicha falta ó defecto del documento, creyere que debe rehusar definitivamente la inscripcion ó anotacion, lo expresará así en el libro de tomas de razon, y dará al requirente una certificacion de este asiento, devolviéndole el documento presentado.

En este caso no parará perjuicio la falta de la inscripcion sino al que fuere responsable del defecto que impida verificarla.

XLIX. El Tenedor del registro dará á cualquiera que lo exija certificacion de lo que en él conste, ó de lo que de él no resulte.

Cuando estas certificaciones fueren pedidas por personas que no tengan interés aparente, y que resulte del mismo registro en los actos y contratos relativos al esclavo, devengará por cada una de ellas el Tenedor un derecho de 4 reales fuertes, con exclusion del papel sellado.

L. El Tenedor rectificará inmediatamente cualquier error que cometa en las inscripciones ó anotaciones, haciendo en el registro las salvedades correspondientes, y recogiendo de su cuenta las cédulas ó certificaciones que haya expedido con alguna equivocacion para entregar otras rectificadas.

LI. El Tenedor del registro será responsable con su fianza, y en defecto de ella con sus bienes propios, de los daños y perjuicios que ocasione por cualquiera falta que le sea imputable á él ó á sus dependientes, sin perjuicio de ser multado por cada una en la cantidad de 25 á 250 pesos, y de la responsabilidad penal en que pueda incurrir con arreglo á las leyes comunes.

LII. El esclavo que dejare de ser inscrito por culpa del Tenedor del registro, será libre; pero el Tenedor abonará á su dueño la cantidad en que fuere tasado.

LIII. Por el Gobierno Capitanía-General de la Isla se darán las instrucciones correspondientes para la formacion de los libros de registro; se prescribirán las formalidades con que estos han de llevarse, y se publicarán los modelos que han de servir de pauta para las inscripciones, anotaciones de todas especies, certificaciones de las mismas, y cédulas del registro.

Disposiciones Transitorias.

LIV. El Gobernador Capitan-General de la Isla de Cuba adoptará las disposiciones convenientes para la inmediata ejecucion de este reglamento, resolviendo por sí las dudas que se ofrezcan, y proveyendo en cualquier caso no previsto, sin perjuicio de mi Real aprobacion.

LV. La misma autoridad nombrará interinamente los Tenedores de registro que deban establecerse, pudiendo recaer este cargo, siempre que se crea conveniente, en escribanos públicos ó funcionarios de otra especie.

LVI. El Capitan-General fijará asimismo interinamente, y sin perjuicio de dar cuenta por conducto de mi Presidente del Consejo de Ministros, para la resolucion que corresponda, la cantidad de fianza que deberá exigirse por ahora á los Tenedores de registro que nombre.

Disposicion General.

El Gobernador Capitan-General, una vez formados los padrones de esclavos, remitirá, por el mismo conducto de la Presidencia del Consejo de Ministros, un estado que exprese el número de empadronados, especificando el que hubiere de varones y mugeres, solteros y solteras, casados y casadas, viudos y viudas, menores de 15 años, mayores de esta edad y menores de 50, y mayores de esta edad, con distincion de sexos, y el número de esclavos destinados á la agricultura, á la industria y al servicio doméstico.

Un estado igual remitirá dicha autoridad al Gobierno por el mes de Marzo, con arreglo á los padrones rectificados en el de Enero, expresando el número de nacimientos y defunciones ocurridos durante el año.

Dado en Palacio á 22 de Marzo de 1854.

Está rubricado de la Real Mano.

El Presidente del Consejo de Ministros,

(Firmado)

LUIS JOSE SARTORIUS.

(Translation.)

Exposition to Her Majesty.

Señora,

ONE of the most urgent necessities which at present presses upon the Island of Cuba is the scarcity of labourers : agriculture is already affected by it ; its effects begin to be noticed in commercial transactions : and if it be not opportunely remedied, the rich treasures which that fertile island contains will soon be diminished, if not exhausted. The Government have carefully studied the causes of the evil, and in order to remove them they offer to your Majesty a system of measures which they consider efficacious, if, as is to be expected, there be on the part of the local authorities zeal and perseverance in carrying them into execution.

It is not hidden from the high penetration of your Majesty that the origin of the scarcity which is deplored, lies partly in the existence and necessity of slavery, and partly in the Treaties in force for the suppression of the Slave Trade. The Antilles seem condemned by Providence not to give proofs of their fertility unless with the aid of that institution, and at the cost of the race upon whom it weighs. There results hence for the Island of Cuba a social and economical situation, which although exceptional and anomalous, it is necessary to maintain with all its inconveniences, because there would arise from the design of regulating it by the type of European nations greater detriments for the State, and even for the very race disinherited of civil liberty.

From the necessity of maintaining slavery in those regions was naturally inferred the advantage of permitting in certain cases the introduction of new slaves ; but as the international Treaties and the Spanish laws prohibit and punish it with rigour, this efficient means of preservation has been wanting to slavery, while the development and encouragement of agriculture have rendered it every day more necessary. Whatever may be nevertheless the qualification which these Treaties merit, the Government ought to fulfil them, as the honour and dignity of the nation require, considering that though they be in part the cause of the injury which is lamented at this moment, it is not in the power of the Government to remove it, nor would it be morally possible to abolish slavery.

Leaving out of view therefore, as irremediable, these two primary and fundamental causes of the actual scarcity, the Government have maturely examined the immediate causes and believe they have found them :

1. In the practice of dedicating to domestic service and other occupations, in which the labour of whites and free men might be employed, the slaves which are wanting to agriculture and the employments, in which the labour of natives and Europeans cannot compete with that of the Africans.

2. In the proprietors not having taken care, so much as they ought to have done, of the reproduction of the slave race, with the hope that the clandestine introduction of Bozal negroes would supply their neglect.

3. In the scarcity of white labourers and artizans capable of dedicating themselves to a multitude of mechanical offices, for which the negroes are unnecessary.

4. In the right of property over the legitimate slaves not possessing the indispensable guarantees and securities, in consequence of the questions which the understanding and application of the Treaties in force for the suppression of the Slave Trade are daily raising with a powerful nation.

The slaves who now exist in the Island of Cuba would suffice for all the wants of agriculture, notwithstanding the losses which they have experienced by recent diseases, if a considerable number of them had not been destined in towns to services which free labourers could perform as well or better. This circumstance makes evident the advantage of removing the slave population from the cities and towns, and dedicating it in the country to the occupations of agriculture. In order to effect this your Majesty decreed, in 1844, the imposition of a capitation tax upon the slaves destined for domestic service ; but this measure has not produced the desired effect, first, because all the slaves who

dedicate themselves to occupations in which free men might be employed being excluded from the tax, its influence is limited to a very reduced number of persons, and precisely to those who, from the nature of their occupations, it must be most difficult to attract towards agriculture; and secondly, because the capitation not exceeding a dollar, or a little more for each person, it has not been a sufficient stimulus for the Cubans to abandon the inveterate custom of having themselves served by slaves.

In order to attain the desired end, therefore, it will be necessary to extend the tax to all the slaves who are not habitually employed in agriculture; that is, to those who have not their permanent residence in the estates or rural establishments, and to increase the said tax gradually in proportion to the wealth of each proprietor, adopting, as the measure thereof, the number of slaves whom he has in his service, and fixing, nevertheless, a prudent limit to the proportional increase, in order not to confound the caprices of luxury with the true wants of industry.

Your Majesty may still offer another more efficacious stimulant to the proprietors of slaves. There is now paid on the sale of them a duty of alcabala, which consists of 6 per cent. of the stipulated price. Exempt from this duty the slaves who are sold or transferred for service in the agricultural estates or establishments, and exact double from those who, having their residences in the said establishments, may be transferred for service in the towns, and no industry will obtain with more abundance and advantage than agriculture the labour necessary for its preservation and encouragement. If these measures shall not suffice to attract the slave population towards the fields, it would be difficult to adopt other indirect means which should promise better results. But even though agriculture and industry should go on increasing and developing themselves in the Island of Cuba in the same proportion as hitherto, the Government believe, nevertheless, that the slaves now existing would suffice for all the services in which they cannot be readily replaced by free labourers, if their reproduction shall be cared for and favoured.

The measures which your Majesty may adopt with such an object are also indirect, and of no immediate result, but will doubtless succeed. They consist in encouraging the proprietors to promote marriages among their slaves, and so to benefit themselves by the reproduction of this indispensable race. In order to effect this, the entire produce of the capitation tax before mentioned ought to be destined to the adjudication of three annual premiums: one in favour of the proprietor whose slaves may have had the greatest number of legitimate or legitimated children; another in favour of him who possesses the greatest number of female slaves in proportion to the men; and another for him who may take most care, and with the best result, of the health and preservation of his slaves. Female slaves should also be exempted from the capitation tax, as well their children under 12 years of age, and married slaves who have a certain number of children.

It would also be proper to exempt from all alcabala the compulsory sales of slaves which take place on account of marriages, and also the sales of the sons of slaves when they are removed for the first time from the control of the owner in whose possession they were born.

With such encouragements, and the conviction that in future there will be no more clandestine introductions of Bozal negroes, since the fabulous interest which maintains them will at least be diminished, not only will the farmers and manufacturers take greater care of the reproduction of their slaves, but capital will be devoted especially to that object, as happens in other countries where the slave population increases daily without the aliment of the fraudulent importation of Africans.

But in spite of what has been previously said, the Government are not ignorant that the scarcity of free labourers and artisans, or rather the want of a numerous class from whence they may be drawn, must have contributed in great measure to all mechanic services being performed by slaves. Thus it is that in order to facilitate the effect of the measures which have for object to promote within the towns the replacement of slave labourers by free ones, and in order to remedy immediately, as far as possible, the actual scarcity of labour, it is indispensable to authorize the immigration of white colonists, Spanish or foreign, with whose assistance the free and labouring class which is wanting may be formed in Cuba.

The experiments made up to this time show that this remedy will be efficacious; but in order to provide for its due development, it is indispensable to determine the conditions on which the introduction of colonists is to be permitted, and to fix the relations between them and their masters with regard to the public interest and the powers of the Government.

The Governor Captain-General of the Island of Cuba, zealous for your Majesty's service, and believing the want of labour to be most urgent, published an Ordinance authorizing for two years the free importation of colonists from Spain, China, or Yucatan, and making regulations for that purpose, as also for determining the reciprocal rights of the colonists and of their masters. But the Government, considering the importance and gravity of the subject, have judged it indispensable, in revising those dispositions, to submit them in the form of a Decree to your Majesty's sanction. Its principal objects are: to facilitate the introduction of colonists in order that competition may increase the supply, and thus lower the price of labour; to prevent the colonists from being imposed upon by avaricious speculators; to empower the Government to impose special conditions with the same object on the importers, according to the nationality, number, and circumstances of the colonists to be introduced in each expedition; to give facilities within the limits of the law for fixing the particular conditions of the contracts with the colonists, in order that these contracts may be so drawn up as not to give rise, by ambiguity or obscurity, to questions of difficult solution; to establish a protectorate confided to the political authority which may decide, *ex æquo et bono*, all the questions that may be raised between the colonists and the masters, and may be susceptible of this proceeding; to determine the most essential civil rights of the colonists and of their families, so that those rights may be respected in the contracts; to empower the colonists and their masters to rescind these contracts at fixed periods, either on account of marriage or by previous compensation, in order that the condition of the colonists may not degenerate into slavery in some cases, or may not be worse in others than that of the slaves themselves; to enact measures protective of the health and life of the colonists, in order to prevent the avarice of any master from putting the one or the other in danger; to grant a disciplinary jurisdiction to the same masters for the correction of such slight offences as may not be cognizable by the tribunals. In all these dispositions, nevertheless, the Government have carefully abstained from opposing the smallest obstacle to the free agreements of individuals; and if they have fixed between the colonists and their masters some reciprocal obligations and rights independent of the contracts, these have not gone beyond what concerns morality, religion, or the State.

In order, finally, to ensure all the rights acquired by the owners of slaves, and to put a stop to the illegitimate hopes which have so much contributed to the diminution of the slave race, it is indispensable to put an end, by efficacious measures, to the eternal question of the Slave Trade. The Government are resolved to cause the solemn Treaties which they stipulated with England to be fulfilled, but they will not propose to your Majesty any measure which may relax in the slightest the severity of discipline which is the guarantee and forced consequence of slavery. Although the fear of measures of this kind being adopted in contravention of the Penal Law of 1845, which prohibits investigations to be made within the estates in order to ascertain the origin of the slaves existing in them, may have the good effect of keeping back many from the illicit commerce of Bozal negroes, nevertheless it has the evil effect of creating among the legitimate proprietors a feeling of insecurity and disquietude. In order to prevent at once such fears and dangers, it is requisite to stop the complaints and demands of the Government of Great Britain, which, in the use of the right given to it by Treaties, watches strictly over their fulfilment, and this will not be attained without radically extinguishing the Slave Trade.

The means which the Government propose to your Majesty for effecting this, have, in their opinion, all the advantages that can be desired, since their efficacy being unquestionable, and their execution most easy, they ensure and guarantee all the existing rights relative to slavery. By opening in each capital or lieutenantancy of Government a register, where all the slaves who now exist in the island may be inscribed and filiated; by closing definitively this register for any new inscription as soon as the necessary time has arrived, in order that no proprietor may fail voluntarily to inscribe his slaves; and by considering manumitted and free all men of colour who in future do not appear inscribed and

filiated, making at the same time exceptions in favour of infants and of fugitive and absent slaves during the time for the inscription, and of those whose condition is disputed before the tribunals, there will not be in future more slaves than those now in the island and their descendants; there will be an exterior, visible, and unquestionable mark to distinguish them from the free men; and if some Bozal negroes should still be clandestinely introduced, it would be impossible to make use of them as slaves without exposure to the serious risk of losing them the first time they might be met with without having the proof of their inscription in the civil register. This danger will necessarily remove the temptation of profit, which has hitherto maintained that illicit traffic in spite of persecution.

The negroes fraudulently introduced are worth now as much as legitimate slaves, for as soon as they are disembarked and divided amongst the estates, neither the one nor the other can be the object of legal search, because it is always easy to frustrate any investigation respecting them. But when the register is once established and closed, the tenure of the real slaves will be as secure, as will be ephemeral and uncertain that which it is sought to exercise over those which are not so. This will at least produce a very considerable difference between the value of the respective classes; and the consequence of all this will be, that the slave-traders, not finding the risk they run sufficiently compensated by the profit they obtain, will abandon for ever so unworthy a traffic.

The obligation which is imposed on the owners, of causing to be noted in the register all the acts and contracts which affect the condition of the slaves, or the rights which are exercised over them, will also contribute, in a great degree, to secure the property over them, and to prevent the frauds which are committed in the transactions concerning them. When the fulfilment of this obligation shall be secured by a declaration that the acts and contracts which are not so registered shall have no effect in regard to third parties, who may not have intervened in the same, no one will be able to alienate the slaves of another, or to sell as free from all lien the partially-redeemed slaves (*coartados*), or to commit any other fraud of the same kind.

But the inscriptions and annotations made in the registers being of such consequence, it is indispensable to secure, by all possible means, the responsibility of the functionaries who are to have the charge of them, and the exactness, clearness, and legitimacy of the statements. With this object, some rules of organization and procedure are submitted to your Majesty, which will require to be completed by such regulations as the first authority of the island may adopt.

These, Madam, are the fundamental principles of the three projects of Decrees which the President of your Council of Ministers has the honour of submitting to your Royal approbation. If your Majesty deigns to approve them, this will bestow upon your people of the Antilles some improvements and reforms of great importance for their preservation, prosperity, and encouragement.

Madrid, March 22, 1854.

Madam, at the Royal Feet of your Majesty,
(Signed) THE COUNT OF SAN LUIS.

ROYAL DECREES.

Having considered the Report of my President of the Council of Ministers, and in accordance with the opinion of the same Council, I hereby decree the following:

ART. I. All the slaves resident in the Island of Cuba who have not their permanent domicile in the agricultural estates or establishments shall, with certain exceptions, pay a capitation tax.

II. The owners of slaves subject to capitation shall pay annually, instead of the tax established by the Royal Order of the 29th of July, 1844, the following: for the first slave 2 dollars; for the second, 3 dollars; for the third, 4 dollars;

and so on for each additional slave, 1 dollar more. The holder of fifteen slaves, after paying the amount corresponding to that number, according to the preceding paragraph, shall pay 8 dollars only for each slave that he may have beyond fifteen.

III. No capitation tax shall be exacted for female slaves, nor for their children under twelve years of age.

IV. Married slaves, while they live with their wives, and have living children by them, shall only pay 2 dollars annually, whatever be the number of slaves that the owner may have, and shall not be included in the assessment for the other slaves belonging to the same owner. If the number of the children amounts to four above twelve years of age, the slave their father shall be exempt, from all capitation, even though he may be a widower.

V. The capitation tax shall be exacted from the proprietors in quarterly payments, and a quarter of a year in advance, the first quarter to be payable at the expiration of the first term when the similar tax suppressed by the present Decree was to become due.

VI. The produce of this tax shall be paid at once into my Royal Treasury, and shall be invested in three equal premiums, which shall be adjudicated annually: one to the proprietor of more than fifty slaves, who may have had proportionally during the year the greatest number of legitimate or legitimized children; a second to the proprietor who, possessing a greater number of slaves than the other competitors, may have had proportionally fewer losses by death during the same period; and a third to the proprietor who, possessing also a greater number of male slaves than the other competitors, may present in equal proportion a greater number of female slaves belonging to him.

VII. These premiums shall be adjudicated on the 19th November of each year, by a Junta presided over by the Governor Captain-General, and which shall be composed of the Regent of the Audiencia, of the President of the Tribunal of Commerce of Havana, of two proprietors elected by the corporation of the same capital, and of two merchants selected by the said Tribunal of Commerce from persons not belonging thereto.

VIII. The Captain-General of the island, making use of the powers which belong to him as Civil Governor and Superintendent of Finance in Commission, shall make, subject to my Royal approbation, the proper arrangements for the collection, assessment, and punctual levying of this tax.

IX. The Junta de Fomento shall transmit to the Political Secretary all the information and documents which it may have, relating to the suppressed capitation, and shall deliver over to my Royal Treasury the produce of the same which may not have been paid over on the publication of the present Decree in the Island of Cuba.

X. No alcabala shall be paid for the slaves who, after the said publication, may be sold or transferred, in order to serve or reside in agricultural estates or establishments, the proprietor who may acquire them with that object always making it known at the office charged with the collection of that tax.

XI. The Captain-General of the island shall make the proper arrangements for recording the permanent residence of the slaves transferred under the exemption from alcabala to agricultural estates and establishments, in order that the said slaves may never change their domicile to towns without the owners first paying the said duty.

XII. Double alcabala shall be paid for slaves who, having their residence in agricultural estates or establishments, may be transferred to serve or reside in the towns.

XIII. Any proprietor committing fraud for the purpose of eluding the

payment of alcabala in cases in which he is not exempt from it according to this Decree, shall pay double, without prejudice to the penal or civil responsibility which he may incur by the same act.

XIV. Only half the alcabala shall be exacted for the transfer of slaves under 14 years of age.

XV. No alcabala shall be exacted :

1. For sales of slaves which may take place on account of marriages under Article XXX of the Regulations of the year 1842, provided the marriage shall be proved.

2. For the legitimate and legitimised children of slaves who may be born after the publication of this Decree in the island, when they leave for the first time the ownership under which they were born.

Given at the Palace, March 22, 1854.

Signed by the Royal Hand.

The President of the Council of Ministers,
(Signed) LUIS JOSE SARTORIUS.

Having considered the Report of the President of my Council of Ministers, and in accordance with the opinion of the same Council, I hereby approve the following regulations for the importation and management of colonists in the Island of Cuba :

CHAPTER I.

Of the Importation of Colonists.

ARR. I. Private persons who wish to introduce on their account into the Island of Cuba, Spanish, Chinese, or Yucatan colonists, shall be able to do so from this day, and for the space of two years, subjecting themselves to the conditions established in these Regulations.

II. The importer of the said colonists must previously obtain permission from the Government, and must, for that purpose, present a certificate or document showing that the vessel in which they are to be conveyed is fit for the voyage. If the vessel should be in a foreign port, this certificate or document shall be issued by the Spanish Consul there, and if in a Spanish port by the proper naval authority.

III. Neither of the said permissions shall be conceded unless the person in whose favour it is issued obliges himself to import the number of women which the Government may determine, on taking into consideration the number of the men who are to be imported in each expedition, their nationality, and other circumstances. No tonnage duties shall be paid by the importers for women.

IV. The Government, on conceding the permission of which the previous Articles treat, may exact from the importers any other conditions which it may think fit with regard to the number, nationality, and other circumstances of the colonists who are to be imported.

V. The contracts between the importers and the colonists shall be written in the language of the latter, and shall be *viséd* by Her Majesty's Consul if made abroad, or by the Governor of the province if made in Spanish territory.

VI. These contracts must set forth the following particulars :

1. The age, sex, and place of birth of the colonist.
2. The time for which his contract is to be in force.
3. The wages, and the kind, quantity, and quality of the food and clothing which he is to receive.

4. The obligation to afford him medical assistance during illness.

5. Whether the wages are to be stopped when the colonist falls ill from any cause not connected with his work, or independent of the will of the master.

6. The number of hours during which the colonist obliges himself to work each day, it being declared whether the master is to have the power of increasing that number on some days, provided this increase shall be compensated by a proportionate diminution on other days.

7. The obligation of the colonist to indemnify the master for the hours of labour lost to him by the colonist's fault.

8. The obligation of the same colonist to subject himself to the discipline of the estate, workshop, or establishment in which he may have to labour.

9. A clause drawn up in these terms: "I, N. N., assent to the rate of wages above stipulated, although I know that what the free labourers and slaves of the Island of Cuba get is much greater, because I consider this difference to be compensated by the other advantages which my master has to afford to me, as stated in this contract."

10. The signature of the colonist, if he can write, and that of the contractor.

VII. The colonist shall receive, and keep in his possession, a copy of the contract signed by the contractor.

VIII. If the colonists should be Spaniards and under age, they shall not be permitted to contract with the importers without the consent of their parents or guardians. If they should be foreigners and under fourteen years of age, the person on whom they depend must be a party to the contract.

IX. The importers of colonists shall not embark in any vessel more than one person for each ton of measurement on a voyage from the ports of the Peninsula; one person for each ton and a half on voyages made from the ports of China; and in the like proportion for the shorter voyage from Yucatan.

X. The importers shall also be bound:

1. To provide the vessels with water and wholesome food fully sufficient for the number of persons conveyed, and for the length of the voyage.

2. To adopt the necessary precautions in order to maintain in the said vessels the cleanliness and ventilation indispensable for the health of the passengers.

3. To carry a physician and medicine-chest on board when the number of persons embarked is above a hundred.

4. To subject themselves, on their arrival at any port of Cuba, to the sanatory and police regulations in force there.

XI. In order to ensure the observance of these regulations the colonists must only be imported at the port of Havana, except in case of shipwreck or other inevitable accident, which may render the arrival and landing at some other port a matter of necessity.

XII. Within twenty-four hours after the arrival of the vessel, or after its admission to free pratique, the importer shall present a list of the colonists embarked by him, accompanied by their contracts, and by a return showing the number of those who may have died during the passage and the causes of their deaths. The Governor Captain-General, after seeing these documents, and after taking all the steps which he may deem necessary to prevent fraud, will permit the disembarkation.

XIII. The importers of colonists may transfer them to other employers, or to planters or individuals, on such terms as they may think fit, the latter always obliging themselves to fulfil the contracts entered into with the said colonists and to conform to these regulations. The persons receiving such transfers of colonists may reassign them to other parties on the same conditions, and if on a

transfer of colonists the terms of the original contract should be altered without the consent of the colonists, such transfer shall be null and void.

XIV. Both the importers and receivers of colonists shall give an account to the Government of the number of the latter transferred or received within twenty-four hours after the conclusion of the contract, stating the number, sex, and age of said colonists, the vessel in which they arrived, the conditions of the contract made with them, the nature of the labour in which they are to be employed, and the place where they are going to reside.

The Government will then deliver to the receiver the contracts received from the importer relative to the ceded colonists, after entering their contents in the books which shall be kept for that purpose in the office of the Political Secretary.

XV. The residence of the colonists may not be transferred from one part of the island to another without a previous intimation to the Government.

CHAPTER 2.

Of the Reciprocal Obligations and Rights of the Colonists and their Masters.

XVI. The Governor Captain-General of the Island of Cuba shall be the official protector of the colonists, and shall execute this trust in the districts through his delegates, the respective Governors or Lieutenant-Governors, who in their turn shall be assisted therein, and without necessity of previous delegation, by the District Captains. These functionaries shall proceed in every case under the direction and orders of the Governors and Lieutenant-Governors.

XVII. In legal matters and when the masters of the colonists do not appear for them, the Syndics of the Corporations or their substitutes in the Municipal Juntas, shall be the defenders of the colonists in the inferior Courts, and in the superior Courts Her Majesty's Fiscal Officers.

XVIII. The delegated protectors shall attend to the proper treatment of the colonists and the fulfilment of their contracts; they shall propose to the official protector the measures which they consider requisite for their welfare and encouragement; and shall settle equitably and without form of law the questions which may arise between the colonists and their masters.

If these questions should involve any point of law, the protector shall decide them summarily, taking *vivâ voce* evidence, and hearing the opinion of an assessor.

If the subject should be of greater legal importance, it shall be decided by the proper authority and according to the established forms of law.

XIX. It is understood that the colonists in signing or accepting their contracts with the importers, renounce the exercise of all civil rights which may be incompatible with the fulfilment of the obligations which they incur, unless some right is treated of which is expressly declared by these regulations.

XX. The colonists may contract marriage with the consent of their masters.

If a colonist who is of age should wish to marry, and his master should oppose it, he may redeem himself from his master under the conditions prescribed in Article XXVIII, or he may seek another master who may receive him with the same conditions.

XXI. The colonists shall exercise over their children all the rights of paternal power, and over their wives all the rights of marital power, in as far as those rights are compatible with the legal condition of the said children and wives.

XXII. The children of the colonists shall follow the condition of their mothers all the time that the contract of the latter lasts if born during the same; but on completing eighteen years of age they shall be entirely free, although their mothers should continue under contract.

The children under age whom the women have at the time of hiring shall follow the condition which the women may stipulate with the contractors. If nothing should be stipulated they shall be entirely free, but they shall have a right to be fed, lodged, and clothed, by the masters of their mothers, under the conditions established for those under twelve years old.

XXIII. The children of the colonists born under the power of the masters of their mothers shall have the same right while they follow the condition of the latter, but with the obligation to render in the meantime to the said masters the services of which they are capable according to their age.

XXIV. The married colonists may not be transferred to any person who does not at the same time take both husband and wife and their children under twelve years of age. The masters may not oblige the husbands to live habitually separated from their wives, nor the latter from their children under twelve years of age.

XXV. The colonists may acquire property, and dispose of what may belong to them by valid title, provided the contracts which they may make do not involve any express or tacit condition, the fulfilment of which may be incompatible with their contracts with the masters.

XXVI. The colonists may also take legal proceedings against their masters, being represented in the manner prescribed in Article XVII, and against other persons being represented by their own masters, if the latter should be willing to undertake their defence.

If the master should decline to do so, or if in a suit between him and a third party the master's interest should be opposed to that of his colonists, the latter must be represented by the Syndic in the inferior Courts, and by Her Majesty's Fiscal in the superior.

XXVII. The colonists who may have made contracts when under twenty years of age, shall have the right of rescinding them when they attain twenty-five years of age. Those who may have made contracts when above twenty years old, shall have the same right after six years' contract. The masters shall likewise have the power to rescind them at the same periods at which the colonists have this right. The colonist shall in no case be able to make use of the right recognized in this Article unless he indemnifies his master, either by labour or in some other mode, for what he may owe him.

XXVIII. Every colonist shall be able to redeem himself at any time from the power of his master, provided he pays him in cash :

1. The amount which he may have paid for his acquisition.
2. That which the same colonist may owe him as compensation for labour or on any other account.
3. The increased value which, in the judgment of men of skill, the services of the colonist may have acquired since he entered the master's employment.
4. The amount of the loss which the master may incur from the difficulty of replacing the colonist by another.

The colonist shall not be able to make use of this right in time of "zafra," or during any other of the pressing employments permitted on holidays.

XXIX. If any master shall treat a colonist harshly, or shall fail to fulfil his engagements towards him, the colonist may apply to the delegated protector, and if the latter on hearing both parties should be convinced of the justice of the complaint, he will allow the contract to be annulled.

This annulment may be granted without compensation to the master for what he may have given for the acquisition of the colonist, and without barring any civil or criminal action on the part of either party.

XXX. In the days and hours of rest the colonists may work on their own account within the establishment or estate where they reside; and if they should wish to work out of it, they must previously obtain the permission of the master.

In the same days and hours they may also indulge in such harmless amusements as may not disturb the discipline of the establishment or estate.

XXXI. The colonists shall freely dispose of the produce of their property and of their work done in the days and hours of rest, but they shall not be allowed to establish any retail trade against the will of their master.

XXXII. Whenever the colonist wishes to sell his furniture or moveables, he shall inform his master, who shall be preferred *pro tanto* to any other purchaser.

XXXIII. When the master concedes to his colonist any lot of land for cultivation during the days and hours of rest, the colonist shall acquire the entire produce unless his master may have stipulated otherwise with him.

XXXIV. The colonists shall not be able to leave the estate or establishment in which they serve without the written permission of their master or his delegate, and any colonists found unprovided with such a permit shall be apprehended by the authorities, and taken home at the master's expense.

XXXV. When it may have been stipulated in the contracts that the colonists shall have any particular kind of food, or clothes of a particular make or sort, and if circumstances should prevent the master from providing the same, the kind, quality, or make of either may be altered, but not the quantity.

If the colonists should not be content with this change they shall apply to their protector, who will settle the matter fairly between the parties, with due regard to the essential right of the colonists.

XXXVI. Whatever stipulations may have been made in the contracts as to medical assistance for the colonists, it shall comprise, not only the attendance of the practitioner, but also such medicines and food as the physicians may prescribe during illness and convalescence.

XXXVII. The colonists shall work for their masters, on every day that is not a holiday, during the number of hours agreed upon in the contract.

It is understood that days which are not holidays, for the purposes of this Article, are all those on which the precept of the church does not prohibit labour, and those which, notwithstanding the festival celebrated thereon, shall be authorized by the ecclesiastical authority as working days.

XXXVIII. Notwithstanding any stipulation to the contrary, the masters shall have no right to exact from their colonists more than twelve hours' daily labour on an average.

XXXIX. If a contract shall contain a stipulation as to the right of the master to arrange in the manner most advantageous for his interests the hours of labour agreed upon with the colonist, as prescribed in No. 6 of Article VI, that right shall be understood as limited, so that the colonist can never be obliged to work more than fifteen hours in one day, and so that he shall always have at least six consecutive hours of rest by night or by day.

If the said right should not have been stipulated in the contract, the master shall not have power to exact from the colonist more hours of work in each day than those agreed upon.

XL. The colonist must render to his master all lawful services that he may require, unless it shall have been agreed in the contract that the colonist is to be employed exclusively in certain labours.

In such case the colonist may resist being employed in labours different from those stipulated.

The master may let out to a third person the services of his colonist, for employment in such work as is stipulated in the contract, and to which no condition of the contract is opposed.

XLII. When the colonist is ill or convalescent, he shall not be obliged to work until the medical man declares that he may do so without danger to his health.

XLIII. The masters shall pay their colonists the stipulated wages in the form and manner agreed upon in the contract.

XLIII. The colonists shall receive the whole of their wages while they are ill or convalescent from illness contracted in consequence of labour, or from any cause dependent on the will of the master. If the illness should proceed from other causes, the colonist will not have the same right unless it may have been stipulated in the contract.

XLIV. The colonist who according to his contract is entitled to receive his wages during illness arising from whatever cause, shall have no right to demand his wages if his illness arises from any wilful act of his own.

XLV. For all the purposes of the two previous Articles and of Article XXXVI, the diseases of the colonists shall be reported upon by the medical men of the estate or establishment in which the colonists are employed, and in default of them by two physicians named by the master.

If the colonist should demur to their opinion, he may apply to the delegated protector, in order that by his direction the colonist may be re-examined by two practitioners: one to be named by him, and another by the master, by whose decision both parties shall abide without further appeal. If the physicians named by the master and the colonist disagree, the delegated protector shall name a third, whose decision shall be final.

XLVI. The colonists shall compensate their masters for the days and hours during which they may have neglected to work through their own fault, and for that purpose their engagement shall be extended for the necessary time. The colonist shall not receive any wages for the days of labour lost by his fault, unless the contrary be expressly stipulated in the contract.

The regulations of this Article shall hold good without barring the other penalties which the colonist may incur by the offence in question.

XLVII. In fulfilment of the regulations contained in the first paragraph of the previous Article, the owners or superintendents of the estates or establishments in which the colonists work shall keep books containing an account of the daily labour of the colonists and of the payments made to them, so that the account of what is owed by or due to any one, may be made out at any time, and in the former case it may be known for what period the respective contracts ought to be prolonged.

XLVIII. At the end of each month the account corresponding to the labour and payment of each colonist shall be closed, and he shall be informed of the result, in order that if he have any remark to make he may do so at once, or may apply to the protector if he should not concur in the master's statement of the account.

XLIX. The clause which, with reference to Article VI, paragraph 8, every contract ought to contain, as to the colonist subjecting himself to the discipline of the estate or establishment in which he has to work, and any other stipulation which obliges him to obey his master's orders, shall be always understood with the proviso that the rules or orders prescribed to the colonist shall not be contrary to other conditions of the same contract, nor to the tenor of these regulations.

L. When any colonist deserts from the estate or establishment in which he

is serving, the master shall inform the local authority, in order that the necessary steps may be taken for his pursuit.

The master shall pay at once the expenses occasioned by his capture and restitution, but shall have a right to indemnify himself for them by deducting from the fugitive colonist half the wages due to him.

LI. If a master should have in his service non-Catholic colonists, he shall provide for their instruction in the doctrines and morality of the true religion, but without employing other means for this purpose than persuasion and conviction; and if any one shall express a wish to conform to the Catholic faith, the master shall inform the parish-priest.

LII. When a colonist shall suffer in his person or interests a wrong or injury not amounting to a crime, from a free man, or from a colonist of another ownership, the master shall take cognizance of the fact, and if he think the complaint just, shall demand from the offender or his master, by friendly or extra-judicial means, the reparation due; and if these means be not sufficient, he shall seek redress before the competent authority, or state the fact to the Syndic, in order that he may do so. If the complaint of the colonist should be thought unfounded, he shall be informed accordingly, and advised to abandon his complaint; but if the colonist should refuse to do so, he may apply to the Syndic to make the proper claim. When the complaint is directed against another colonist belonging to the same master, the latter, or his delegate, shall decide the question in the manner that he thinks just. Either of the parties may appeal against this decision to the protector or his delegate, who shall take cognizance of the matter in the form prescribed in Article XVIII.

LIII. The importers of colonists, and the masters who may fail to comply with any of the obligations or formalities prescribed in this and the previous chapter, shall incur a fine proportionate to the gravity of the case, which shall be imposed summarily without prejudice to the penal or civil responsibility to which they may be subject, and which the authority will have to exact from them in the proper form.

LIV. The colonists shall not be entitled to claim at any time, from their master, the Government, or the importers, the payment of the expenses of their return voyage to their country, unless their contracts contain an express stipulation to that effect.

LV. On the expiration of the contract, the colonists shall have all the rights that belong to them respectively, according to their origin as Spaniards or foreigners, without any difference between them and those who may never have been colonists.

CHAPTER 3.

Of the Disciplinary Jurisdiction of the Masters.

LVI. The masters shall exercise a disciplinary jurisdiction over their colonists, and in virtue of it shall be able to impose the following punishments:

1. Confinement from one to ten days.
2. Stoppage of wages during that time. The first of these punishments may be inflicted without the second, but the latter may never be applied without the former.

LVII. Whenever the master inflicts on his colonist either of the penalties mentioned in the previous Article, he shall give information within the next twenty-four hours to the proper protector, in order that he may investigate, if he think proper, the offence committed, and may alter the sentence of the master if it should appear unjust.

Any master omitting to give the said notice within the time specified shall be subject to a summary fine of 25 to 100 dollars.

LVIII. The colonists may in every case complain to the protector of any wrong done them by their masters, whether by punishing them without cause, by imposing penalties which are not within their competence, or by otherwise improperly treating them.

If the protector find the master guilty of any offence, he shall denounce him to the proper tribunal; and if the offence be only a slight one, he shall himself impose a fine not exceeding 100 dollars.

LIX. In order to ensure the fulfilment of the regulations of the two preceding Articles, the protectors shall have the power to visit, when they think proper, the estates or establishments where there are colonists, either personally or by means of other functionaries, and to examine the colonists as they may think fit.

LX. The delegates of the master in the estate or establishment in which the colonists work, may also exercise disciplinary jurisdiction, but under the pecuniary responsibility of the same master, and without prejudice to the penal responsibility which they may incur.

LXI. The following offences shall be punished as above (disciplinamente) :

1. Insubordination to the master, to the superintendents, or to any other delegate of the master.

2. Refusal to work, or want of punctuality in any particular piece of work.

3. Injuries which do not oblige the party injured to suspend work.

4. Desertion.

5. Drunkenness.

6. Infraction of the rules of discipline established by the master.

7. Offences against good manners not constituting crimes, which cannot be prosecuted unless at the instance of the parties, or which constituting a crime of this kind are not prosecuted by the party offended.

8. Any other act done with malice, and from which injury or damage accrues to a third person, and which nevertheless does not constitute an offence subject to legal prosecution.

LXII. The disciplinary jurisdiction shall be exercised by the masters without prejudice to the right of injured parties to require that the offending colonist shall be punished by the tribunals if there be just cause.

LXIII. The ordinary tribunals, to which the colonists shall present themselves represented in the form prescribed in Article XXVI, shall have cognizance in all cases of penal or civil responsibility in which the masters are not competent judges according to the regulation in Article LXI.

LXIV. When the punishments pointed out in Article LVI are not sufficient to prevent the colonist from repeating the same or committing other offences, the master shall apply to the protector, who, if the act constitutes an offence according to the laws, shall decide that the guilty colonist may be punished by them; and if not, by additional disciplinary punishment.

LXV. If the colonists of an estate should mutiny, or resist by force and collectively the orders of their superiors, the master may also employ force to bring them to order; and he shall give immediate information to the delegated protector, in order that if the gravity of the case require it, he may take measures for having the guilty colonists punished at once in the presence of the other colonists.

LXVI. The regulations hitherto in force relative to Chinese and Yucatan colonists are hereby abrogated.

General Regulation.

The Governor Captain-General of the island shall take the proper measures in order that every year, by the month of January, lists of the colonists may be

made out or corrected; the lists shall state their names, sex, ages, country, whether they are married or single, their trades, the period of their contract, and the name, profession, and domicile of their respective masters.

The same authority shall send to the Presidency of the Council of Ministers an annual abstract of the said registers, stating the number of colonists of each nation, classified by sexes; by ages, up to 15 years, from 15 to 50, and from that age upwards; by condition, as unmarried, married, or widowers; by occupations, whether agricultural, industrial, or domestic; by the districts in which they reside; and by the time of duration of their contracts, according as they may be under 5 years, from 5 to 10 years, from 10 to 15 years, and from 15 years upwards.

Given at the Palace, March 22, 1854.

Signed by the Royal Hand.

The President of the Council of Ministers,
(Signed) LUIS JOSE SARTORIUS.

Taking into consideration the reasons stated to me by my President of the Council of Ministers, and in conformity with the opinion of the same Council I have determined to approve the following Regulations, which are to be observed in the Island of Cuba for preparing lists and a civil register of slaves:

CHAPTER I.

Respecting Lists and First Inscription of Slaves in the Civil Register.

ART. I. On such days as the Captain-General may fix, the municipal officers of the towns (pedáneos), accompanied by such functionaries or private individuals as the respective Governors or Lieutenant-Governors may appoint, will proceed to the preparation of the lists of slaves throughout the island.

II. These lists shall state, with due clearness and exactitude, the names of the slaves, their sex, the nation to which they belong, and their age, if it be known, and if not known, what their age may appear to be; also the names of their parents, if known, their social position, their occupation, their personal description, and lastly, the name, profession, and domicile of the owner.

III. The municipal officers and the delegates accompanying them will sign all the lists of their district, and the owners of slaves will sign their own lists, both being responsible to the Governor or to the tribunals, according to the gravity of the case, for any mistake or any inexactitude showing a fraudulent intention.

IV. Any owner of slaves who shall cause to be entered in the lists a greater number of slaves than he really possesses, shall pay a fine of from 200 to 500 dollars for every additional slave so entered.

V. The same penalty shall be inflicted on the owner who shall enter any of his slaves with a false description showing a fraudulent intention.

VI. The "pedáneo" and delegates who may be convicted of connivance in any of the frauds alluded to in the two preceding Articles, shall be tried and punished as forgers of public documents.

VII. After the expiration of the term fixed for the formation of the lists, the "pedáneos" will send them in original to the Governor or Lieutenant-Governor of the respective district, keeping a certified copy of the same.

VIII. In every chief town of a district a civil register of slaves shall be established, which shall comprise all those slaves who may have their habitual residence within the same district, and which will be entrusted to a public functionary appointed by the Government.

IX. The Governor or Lieutenant-Governor, on receiving the lists from the "pedáneos," will transmit them, with his certificate, to the keeper of the register for the inscription in the latter of all the slaves comprised in the lists, without omitting any of the marks or circumstances noted therein.

X. After the expiration of the time fixed for the formation of the lists, and when the civil registers in the districts shall be opened, the Captain-General will fix a further short period, not to be extended, during which the owners of slaves who, for any reason whatever, may have omitted to enter any of their slaves, may present themselves to the "pedáneo," together with the omitted slaves in question, to have them entered.

XI. After the expiration of this second term, the "pedáneos" shall transmit to the Governor or Lieutenant-Governor the lists which they may have drawn up during this second period, in the manner prescribed in Articles II, III, VI, and VII, and then the registers for all first inscriptions shall be irrevocably closed, excepting the inscription of newly-born children, or that which may be ordered to be made by the proper authorities after due examination of the circumstances of the case.

XII. The registers being closed, the Captain-General will fix a further period within which the owners of slaves shall receive, through the "pedáneos," two certified copies of the inscription of each slave, which will be called "cédulas de registro" (register tickets).

XIII. The register tickets shall state briefly the description and circumstances of each slave, according to the tenor of the inscription, and they will be issued by the keeper of the register, and countersigned by the respective Governor or Lieutenant-Governor.

XIV. The Governors or Lieutenant-Governors will cause new register tickets to be issued whenever they may be requested to do so by the owners of slaves, in consequence of the original ones having been lost; and the keepers of registers will also issue such tickets by their own authority whenever they may make any alteration in the original inscription, or when they enter for the first time in their register any slaves proceeding from other districts and registered in the same according to the rules to be laid down in the next Chapter.

The issuing of the ticket shall always be entered in the register-book, and if it should be issued in duplicate, the reason for so doing will be stated.

XV. The registers being once closed, all slaves who may not have been inscribed therein by their owners shall be considered as manumitted and free, by virtue of the law, with the exception of those cases in which the proper authorities may direct the slaves to be registered, according to the regulations hereinafter laid down.

XVI. After the expiration of the term in which the owners of slaves are to receive from the "pedáneos" the register tickets, the slaves will not be allowed to pass freely in the country or on the public roads without carrying with them one of the copies of their ticket.

Any slave who may be found without this document will be treated as a deserter; and after his arrest by the authorities notice will be sent to the owner that he may present the register ticket.

If within thirty days after that, in which the owner has received the aforesaid notice the register ticket shall not be presented the slave shall be declared free, and the proper authority will deliver to him his letter of freedom.

XVII. After the register has been closed, only the following slaves will be inscribed in it for the first time:

1. Slaves born subsequently to the closing of the register.
2. Those who may be declared slaves by sentence of the Courts of Justice and after due proof of their legitimate origin.

3. Those whom the Captain-General or his delegates the Governors or Lieutenant-Governors may direct to be entered as legitimately imported into the island, or as not having been in the possession of their owners during the period fixed for their inscription.

XVIII. The newly-born slaves shall be entered by their owners within one month, to be reckoned from the day of their birth, in the form prescribed in Article II.

XIX. The men of colour whose state of freedom or of slavery may be in question before the Courts of Justice, shall be entered with a note of this circumstance; but the sentence whereby they are declared slaves will have no force whatsoever so long as it has not been registered in the form hereinafter described.

XX. Any person legitimately importing any slave into the Island of Cuba shall present him, within eight days after his arrival, to the superior political authority of the port in which he has been landed, in order that that functionary, after having duly ascertained the legitimacy of his origin, may direct him to be registered in the town where he is to reside.

If the slaves so imported should be obliged to continue their journey, in company with their owners, within the eight days, the owners shall cause them to be included in their own passports until they arrive at the place where they are to fix their residence.

If the order for entering a slave is to be carried into effect out of the district of the authority by whom it has been given, such order will only serve as a pass, in order that the slave may present himself to the Governor or the Lieutenant-Governor of the district where he is to reside, and that the owner may apply to the aforesaid functionaries to have the slave registered, after the necessary inquiries.

In no case shall the pass in question be valid beyond thirty days from its date.

XXI. The Governors of penal establishments will cause the slaves who may be under their custody to be registered, stating, in the register of each slave, the owner to whom he belongs, the cause of his imprisonment, the period of his sentence, and how much of it is unexpired.

XXII. Those slaves who may have run away during the time fixed for the registration, and who may subsequently be found, shall be registered, after they have been presented by their owners to the Governor or the Lieutenant-Governor of the district, and after these functionaries shall have duly ascertained the fact of the slave having run away.

CHAPTER 2.

Yearly Revision of Lists, and Inscription of the Titles relative to Slaves.

XXIII. Every year, in the month of January, and on the days which the Captain-General may appoint, the "pedáneos" will proceed to revise the official lists of the preceding year with all the formalities prescribed in Articles I, II, and III, and under the responsibility established in Articles IV, V, and VI.

XXIV. The revised lists will be transmitted, through the same channel and in the same manner as the first ones, to the proper keeper of the register.

XXV. The keeper of the register will compare the description of each slave in the list with his inscription in the register; and if they agree with each other, he will issue new register tickets, noting in the book that the two documents are identical.

Should he find any difference between them, he will report it to the proper Governor or Lieutenant-Governor, in order that this functionary, being

aware of the fact, may take measures against the party concerned, and may give directions as to the issuing of the register ticket.

XXVI. After the revision of the official lists, and the issuing of the new register tickets, the old ones shall be annulled, and will become invalid.

XXVII. The owners of slaves shall report direct, and in writing, to the keeper of the register, within the fortnight subsequent to the conclusion of any acts or contracts, every change which may occur in the condition of any slave, or in the rights exercised over them. Consequently the owners are bound to report the manumissions, the partial redemptions (*coartaciones*), the sales, and any other transactions which may involve either a total or partial transfer of ownership, or any stipulation or reservation which may cause the revocation, dissolution, restriction, or suspension of the free power of disposing of the slaves; the usufruct and the adjudications *in solutum*; the leases whereby the place of residence of the slave may have to be changed for a longer time than that which is to elapse between the conclusion of the contract and the next revision of the lists; and also all such leases, whatever be the time of their duration, whereby the plantation or estate to which the slaves belong has been let to another person; and, finally, the marriages and deaths of the slaves.

XXVIII. All such acts or contracts as are, or ought to be, drawn up in the form of a public deed, according to law or custom, shall be reported by the owners by exhibiting to the keeper of registers a certified copy of such deed.

XXIX. All such acts or contracts as do not require the aforesaid formality, and which have been drawn up only in the form of a private transaction, shall be reported by presenting a copy of the same, signed by the same persons who may have subscribed the original deed.

XXX. The registration of all titles transferring, modifying, or revoking the ownership of the slaves, and which may be the consequence of a judicial sentence or of an arbitration, will be made by exhibiting a copy of the aforesaid sentence delivered by order of the Judge or of the Court of Justice which has pronounced it.

The Judge or Court of Justice will cause this document to be issued gratis whenever the title to be registered is favourable to the slave.

XXXI. All titles, either under a will or an intestacy, shall be registered, in the former case, by the heir exhibiting a copy of the will or of the division of the inheritance, and, in the latter, by exhibiting a legalized copy of the judicial writ adjudicating the intestate succession; and in case the judicial authority should not have acted in the case, by presenting a certificate from the Judge or the "pedáneo" of the place in which the will has been made, proving that the person who requests the registration is in undisturbed possession of the inheritance.

XXXII. Verbal acts and contracts shall be separately reported by both contracting parties, who shall set forth in their written report, to be signed by them, all the conditions of the agreement.

XXXIII. The marriages and deaths shall be reported by the owners by means of a note signed by them, and also by the parson of the parish in a similar note, stating the book and page in which the entry has been made in the parochial register.

The parson shall record in his register the circumstance of his having reported the fact to the keeper of the slave register.

XXXIV. Whenever the keeper of the register shall receive any of the documents mentioned in the preceding Articles, he will make a proper record of the circumstances in the registry of the slave in order to facilitate thereby the ascertainment of the rights acquired by or over the slave, together with all the conditions which may modify such a right or the fact in question.

No note will be written on the register if it be not proved by the same

register that the person possessing the right which is to be inscribed is the present owner of the slave.

XXXV. Such acts or contracts as require to be registered, shall only be binding after the date of their inscription or record in the register.

XXXVI. No person possessing a registered title can be deprived thereof by any subsequent or previous act, if such act is not duly recorded in the same register.

XXXVII. The keeper of the register, after making the proper record, will keep in proper order the documents which may have been exhibited to him for the aforesaid purpose, unless they be public deeds, in which case he will return them to the parties, after certifying thereon the fact of their having been registered.

At the same time, and in all cases in which the slaves remain in their state of slavery, the keeper of the register will deliver to the owners new register tickets, always taking from them, if possible, the old ones, and those belonging to deceased or manumitted slaves.

XXXVIII. The owners are bound to report the manumission or partial redemption (coartacion) of their slaves, under the penalty of paying a fine of from 100 to 500 dollars, should they fail to do so.

The same penalty will be inflicted on the owners or vicars who should omit to report the death of any of the slaves, but the fine will be reduced to one-fourth part of the aforesaid sum, if the omission be relative to the marriage of a slave.

XXXIX. The obligation of reporting any other written act or contract which may confer a right over a slave, is incumbent upon the person who acquires such a right, under the penalty of being unable to claim the slave at any time, should he not fulfil that obligation within the fixed term.

XL. In verbal acts and contracts entailing on both contracting parties the obligation of reporting the same, the omission to do so will be punished, with regard to the buyer, by the penalty mentioned in the foregoing Article; and with regard to the seller, by a fine of 15 to 50 dollars.

XLI. Whenever any owner may desire to change the residence of his slaves from one district to another, he shall request the registrar of the district he is going to leave, to cancel the entries relative to the aforesaid slaves, and to return to him the official lists of the same, with which he will present himself to the "pedáneo" of the town or rural district where the slaves are to reside, and will request their registration.

The "pedáneo" shall immediately comply with this request, after a previous inspection of the slaves in question; and he will forward the new official lists which he is to draw up, together with the old ones, to the Governor or the Lieutenant-Governor of the district, who will direct the registrar to make the proper entries, and to issue the corresponding register tickets.

XLII. The Governors of penal establishments shall report the release of those slaves whom they may have under their custody, to the registrar of the district where the owners of such slaves reside.

The owners of the slaves in question shall also make a similar report within the first fortnight after the reception of the slaves in their houses or estates; and the registrar will make the necessary record, after ascertaining the conformity of both reports.

CHAPTER 3.

Keeping of the Register.

XLIII. The civil register of the slaves of every district will be intrusted to a keeper appointed by the Queen, and proposed to Her Majesty by the Captain-General of the island.

XLIV. The registrars, previous to entering upon the discharge of their duties, shall swear before the Governor or the Lieutenant-Governor of the district that they will discharge their duties honourably and faithfully; and they will also give proper security in cash or landed property, at the discretion of the Captain-General.

Whenever there may be several applicants for one of these posts, the preference shall be given to the person offering the largest security, provided he is not otherwise disqualified for the post.

XLV. The registrars will have no other salary than a fee of one "real fuerte" (the eighth part of one dollar, or about sixpence), for every register ticket which they may issue, and the fees on certificates, as is hereinafter provided.

The above-mentioned fees shall be paid by the owner of the slave on whose behalf the register tickets shall be issued, or by the person applying for the certificate.

XLVI. The registrar shall keep a book in which he will make a short entry of the documents which may be exhibited to him on the presentation of a slave, stating the nature of each document, the registration or record which may be requested, the day and the hour of the presentation, and the name of the person who makes the presentation.

XLVII. The registrar will examine the documents alluded to in the foregoing Article, in the same order in which they are presented to him; and after finishing this examination, he will enter in another book those documents which he may find drawn up in a legal form.

XLVIII. If the registrar should find in any document an omission capable of being supplied, he will suspend the registration, and will send back the document in question to the person or functionary who may have presented it, and will record this circumstance in the corresponding book.

Should the defective document be a private one, the registrar will summon the parties concerned, in order that they may by agreement, and in writing, explain any obscure passage, or amend the error committed.

Should the registrar find it necessary, in consequence of any mistake or defect in a document, to refuse to make the entry or record, he will state this circumstance in the proper book, and will give to the party concerned a certificate of this record, returning to him the presented document.

In this case, any loss arising from the absence of the registration, will only fall upon the person responsible for the omission.

XLIX. The registrar shall give to any person who may require it a certificate of anything stated or omitted to be stated in the register.

When such certificates are requested by persons not having an apparent and direct interest in the acts or contracts noted in the register relative to slaves, the registrar will exact for every certificate a fee of four reales fuertes (half-a-dollar, or two shillings), less the amount of stamped paper.

L. The registrar will immediately rectify any mistake he may make in the entries or records, and will make the proper explanations in the register, withdrawing, on his own account, the register-tickets or certificates which he may have issued with any mistake in them, and he will replace them with new ones.

LI. The registrar will be held responsible with his bail, and in default thereof with his own property, for all damages and losses of which he may be the cause in consequence of any omission which may be imputed to him or to his subordinates; and he will be, moreover, liable to be fined for every one of such omissions in the sum of from 25 to 250 dollars, besides the judicial responsibility he may have incurred, according to common law.

LII. Any slave who may not have been registered, owing to an omission on the part of the registrar, shall be free; but the registrar will be bound to make good to the owner the sum of money at which the slave in question may be valued.

LIII. The Governor and Captain-General of the Island of Cuba will issue the proper instructions for the formation of the register-books ; prescribing the formalities with which they are to be kept ; and publishing models to serve as a pattern for inscriptions, and for records of every kind, certificates, and register-tickets.

Provisional Regulations.

LIV. The Governor and Captain-General of the Island of Cuba will adopt the proper measures for the immediate execution of the present Regulations ; and will settle, by his own authority, any doubtful points which may arise, and he will decide any unforeseen case, subsequently submitting the same to my Royal approbation.

LV. The aforesaid functionary will provisionally appoint the registrars who are to be established ; for which post he may select, provided he may think proper, public notaries or functionaries of another class.

LVI. The Captain-General will likewise fix, *ad interim*—pending a reference through the President of the Council of Ministers, for the proper decision thereupon—the amount of security which is to be given by the registrars whom he may at once appoint.

General Regulation.

When the lists of slaves are drawn up, the Governor and Captain-General will transmit to the Government, through the Presidency of the Council of Ministers, a return stating the number of registered slaves, and specifying the respective number of males and females ; the married and unmarried of both sexes ; widowers and widows ; slaves under fifteen years of age, and those above that age, and under fifty ; and lastly, those above fifty, making the proper distinction of sexes, and stating also the number of slaves employed in agriculture, industry, and domestic service.

The aforesaid functionary will transmit to the Government, in the month of March, a similar return, according to the lists which will have been rectified in January, stating the number of births and deaths during the year.

Done at the Palace, March 22, 1854.

(Signed Manû Regia.)

(Countersigned)

LUIS JOSE SARTORIUS,
President of the Council of Ministers.

DESPATCH from Her Majesty's Minister at Madrid transmitting copies of the Decrees signed by the Queen of Spain, on the 22nd of March, 1854, providing for the Restriction of Slave Labour to Agricultural Purposes; the Protection of Free Labourers; and the Registration of Slaves; in the Island of Cuba.

Presented to both Houses of Parliament by Command of Her Majesty. 1854.

LONDON:

PRINTED BY HARRISON AND SONS.